Mundo Argentino

El ejemplar **10** centavos en toda la República



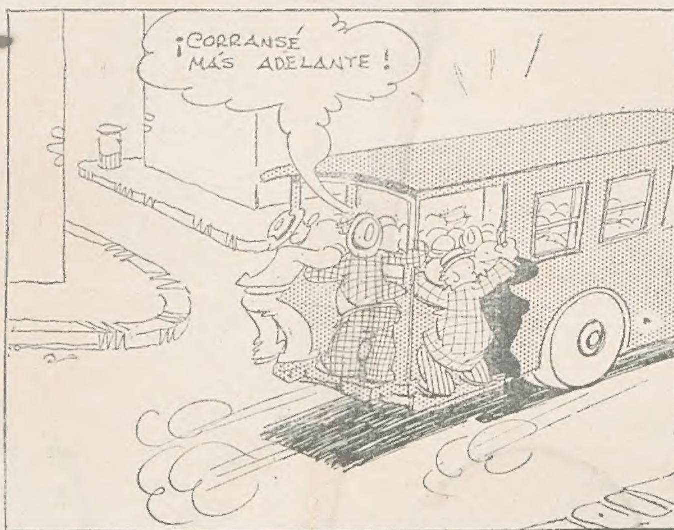
La ilusión óptica del calvo.



Don Fermín

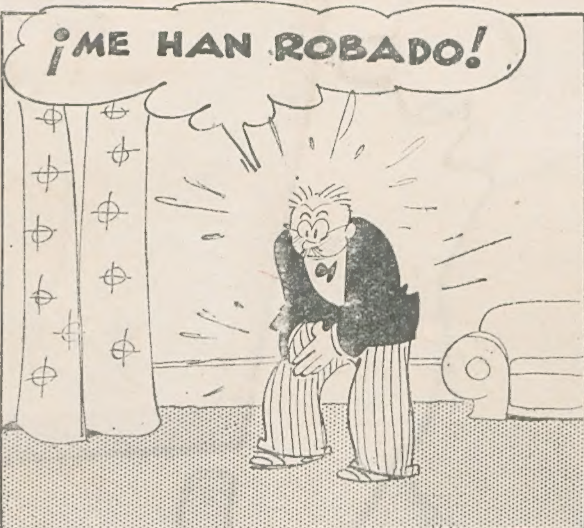
POR DANTE QUINTERNO















POLICIA

Fué sorprendido un ladrón en momentos en que repartía su dinero con su socio.

En circunstancias en que, en un paraje obscuro de Palermo dos sujetos se repartían su dinero, acertó a pasar un agente, a quien parecióle sospechosa la actitud de los dos individuos y, armado de un lanzagases lacrimógenos, dióles orden de arresto.

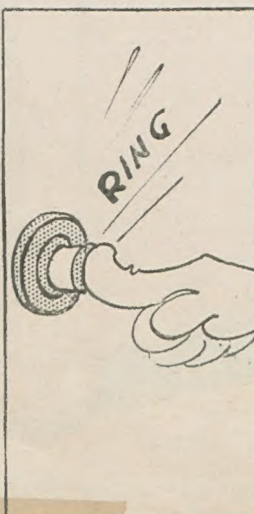
Se comprobó que eran dos conocidos "carteristas" que habían estado "lanceando" en uno de los ómnibus que llevan a los habitantes del centro a los distintos barrios de la capital. La cartera rescatada contiene ochocientos pesos y sus iniciales son F. F. El incauto damnificado puede retirarla en la seccional.



POLICIA

Se presentaron 500 "damnificados" a retirar la billetera con las iniciales F. F. y que contiene 800 pesos, rescatada de manos de dos "lanceros" conocidos en la tarde de anteayer.

Todos esos "damnificados" están arrestados por pretender apropiarse de lo ajeno.







Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................. „ 3.— oro
Número suelto............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

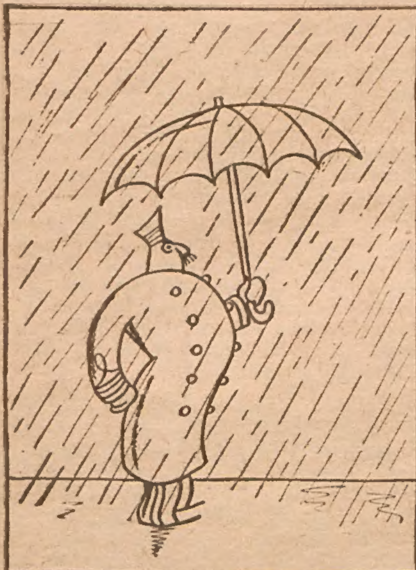
Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

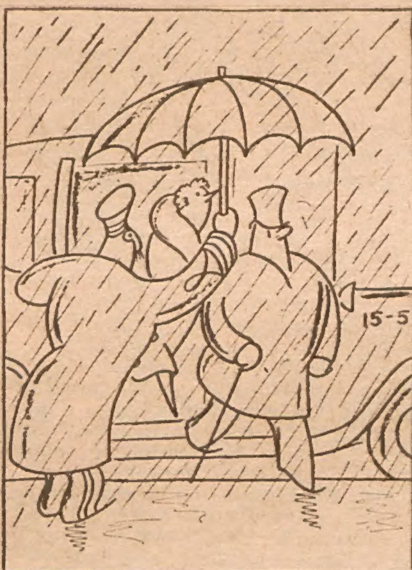
AÑO XXI BUENOS AIRES. JULIO 1º DE 1931 NÚM. 1067

NOTAS DE LA SEMANA

IMPORTANCIA DE UN RAMAL

¿Cuál es la importancia del ramal de Pie de Palo a Mendoza, de que tan frecuentemente se ocupa la prensa? La Unión Comercial e Industrial de Mendoza la expone en una nota dirigida a la Bolsa de Comercio de Santa Fe, requiriéndole su apoyo, pues esa ciudad también podría considerarse interesada en la construcción del corto ramal cuyano.







LA CARIDAD BIEN ENTENDIDA...

de Pie de Palo dará a los productores de Mendoza una salida directa hacia el centro y el norte del país, y además de unir el comercio de Mendoza y San Juan, ha de ligar con la red del estado el ferrocarril Trasandino, creando así nuevos horizontes al comercio internacional.

No es un problema puramente mendocino, dice; lo es de la región cuyana, del norte argentino y de Santa Fe, por la menor distancia que separaría de estas regiones a esa ciudad, cuyo puerto quedaría convertido en punto de unión entre el Atlántico y el Pacífico, mediante la conexión con el Trasandino, que es de la misma trocha, de manera que las mercaderías podrían viajar sin trasbordo entre Santa Fe y Chile.

En efecto, como dice el Rotary Club de Mendoza en una nota al Ministerio de Obras Públicas, el ramal

30 TRANSATLANTICOS

Días pasados comunicaban del Rosario:

"En el puerto se hallan fondeados en estos momentos 30 buques de ultramar.

"25 de ellos están atracados a los muelles de exportación e importación, y los restantes están en la rada exterior."

Era un bonito tonelaje.

Noticias anteriores informaban de la prosperidad del puerto de Santa Fe, cuyas entradas para este año fueron calculadas en 2.640.000 pesos, pero que prometen ser mucho mayores, pues en los meses transcurridos han sido superiores a lo calculado.

DURÓ POCO

Duró poco la aviación policial en la provincia. Por el ministerio de gobierno, dicen los corresponsales en La Plata, la intervención nacional autorizó a la jefatura de policía a permutar con el señor José Elverdín el avión marca Curtiss Robin, motor Challenger, que posee la misma, por ocho motocicletas nuevas con sus correspondientes sidecars y completamente equipadas, con destino a uso de la repartición.

Dice la resolución que el mencionado avión en la actualidad no tiene aplicación alguna, y que en cambio la adquisición de las motocicletas reportará grandes servicios como complemento de la policía caminera y de investigaciones en las inmediaciones de la Capital Federal.

EL KILOVATIO

En Capilla del Señor (Exaltación de la Cruz), se ha renovado después de varios meses la cuestión del kilovatio, pues la fuerte tarifa de 45 centavos no fué modificada.

Esa tarifa fué pedida por la empresa en 1914, invocando la suba del combustible. Anteriormente era de 40 centavos. En una nota dirigida al comisionado, los abonados dicen que visto el punto a través de los informes técnicos sobre el costo de producción de la energía eléctrica, la tarifa primitiva era ya remunerativa, y ahora el precio del combustible ha bajado a la mitad y el consumo se ha duplicado.

También desde 1914 la compañía viene cobrando un peso mensual por alquiler del medidor, lo que equivale a decir que ha percibido hasta cerca de 200 pesos por cada uno, sin que el aparato llegara nunca a ser de propiedad del consumidor, a pesar de que su precio en plaza es de 33 pesos.

El vecindario de Vértiz solicita del magistrado que entiende en el asunto una pronta resolución en el pleito iniciado el año pasado por la municipalidad contra los concesionarios del servicio de electricidad.

Pesa sobre uno de ellos, el verdadero concesionario, la acusación de que siendo presidente de la municipalidad en 1929, se otorgó a sí mismo por el término de 20 años, sin previamente llenar las formalidades de una licitación pública, una concesión de alumbrado público y particular, haciendo figurar como concesionario a un pariente suyo.

Por dicha concesión se impone a la Municipalidad un gasto de 600 pesos mensuales por alumbrado público, mientras que ella percibe a duras penas la mitad por concepto del impuesto. Además se establece la tarifa de 55 centavos por kilovatio y un peso mensual por alquiler de medidor.

POLICIA MUNICIPAL

¿Por qué no se conoce la policía municipal en la República Argentina? Porque las autonomías municipales se reducen a lo indispensable para que pueda haber caudillos de pueblo. Entre nosotros el federalismo no existe sino en un sentido limitado. La provincia de Buenos Aires es un estado unitario, y la de Santa Fe, más pobre de autonomías municipales, lo es mucho más. Todas nuestras provincias son a cual más unitaria. La unitaria Francia, donde el alcalde del pueblo es todo un magistrado, no comprendería el estrecho unitarismo de la provincia de Buenos Aires. En los Estados Unidos, aunque la legislación estadual no es uniforme, además de la nación y el estado, hay el municipio autónomo, que tiene a su cargo la policía y la escuela primaria, y que en el caso de varias ciudades posee universidad propia, y cuyas autoridades se distinguen de las del condado o partido. Muy al contrario, nuestro federalismo consiste en una federación de estados unitarios de tipo centralista.

A pesar de todo podría existir la policía municipal. Aun en la Capital Federal, la policía podría ser municipal, excepto la guardia de seguridad o policía montada y cualquier otro cuerpo militarizado. En las provincias la vigilancia de los radios urbanos podría ser ejercida por las municipalidades, quedando las campañas y caminos a cargo del gobierno. Si las policías municipales no existen, tampoco es un mal necesario del unitarismo, sino una consecuencia del espíritu centralista.

Como la amplia autonomía del municipio, la policía municipal no se recomienda por simples razones de etiqueta, de protocolo federalista, ni por pura lógica institucional, sino por razones de orden práctico. Si el municipio sostuviera las escuelas urbanas y la provincia las escuelas rurales, la solución del problema escolar estaría mucho más adelantada. Lo mismo sucedería con el problema policial, si el municipio ejerciese la policía urbana, pues, para explicarnos a la manera de Sancho, más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena: y el ojo del amo engorda el caballo. Las autoridades locales serían responsables ante el vecindario por toda deficiencia escolar o policial, y el vecindario haría sus reclamaciones a una autoridad inmediata y cuya constitución dependería de él solo.

En varias localidades de la provincia de Buenos Aires se busca en formas aproximadas de la policía municipal la solución del problema policial.

El vecindario de Valentín Alsina pidió una vez autorización para crear una policía vecinal en vista de que el gobierno no acertaba a resolver dicho problema, y ahora hasta un funcionario policial, el subcomisario García, de Temperley, creyó necesario idear un cuerpo de serenos municipales y que dependería de la jefatura de La Plata pero que sería sostenido por voluntaria contribución del vecindario. El comisionado municipal recogió la idea, y parecía probable que se llevase a cabo. Suponemos, naturalmente, que ese cuerpo de serenos no sería una policía particular, sino una verdadera policía municipal, y es lástima que no sea sostenido por el municipio.

NUEVO PUEBLO

Por el Departamento de Obras Públicas, dicen de La Plata, la intervención nacional ha dictado una resolución aprobando el proyecto de un nuevo centro de población que se propone fundar Da. Elvira Soto de Castro en terrenos de su propiedad, sobre la estación Gobernador Castro del F. C. C. A., en el partido de San Pedro.

Por la misma resolución se acepta el nombre de Gobernador Castro para el nuevo pueblo, y al ingeniero Martín E. Míguez para que proceda a efectuar la operación del replanteo.

Por nuestra parte siempre hemos escrito con satisfacción este título: Nuevo pueblo. Fundar un nuevo pueblo es fertilizar el terreno para las siembras del progreso. ¿Cuántas otras estaciones no aguardan la iniciativa de la fundación de un pueblo? Los grandes propietarios que arriendan a subarrendadores, y aun los que arriendan directamente, harían mejor negocio para ellos, para el país, para todos, fundando un nuevo pueblo. En cualquier parte donde se pueda hacer agricultura, está indicada la fundación de un pueblo. Y si el pueblo no nace asfixiado por el latifundio, si lo rodea una zona de pequeñas quintas y otra de pequeñas chacras, de modo que sea la cabecera de un distrito productor, sin lo cual no se habría creado el objeto del pueblo ni se le habría dotado de fuentes de recursos, su porvenir es una letra a corto plazo.

Los españoles dejaron en America innumerables ciudades que en sus orígenes no tuvieron más que unas cuantas docenas de pobladores pero que estaban concebidas en esa forma. Los milagros de población que hicieron los españoles en dos o tres siglos pueden hacerse hoy en veinte o treinta años, pues hoy el país comercia con todo el mundo, recibe inmigración de todas partes y posee un sistema de transporte y comunicaciones.

EL ARGENTINO



El príncipe de Gales usó entre nosotros el "rancho" bastante "requintao", como si lo hubiera visto sobre algún elegante del barrio de Boedo



Es indudable que el "rancho" rejuvenece; es además, mucho más práctico que el "panamá", que cuesta por otra parte, mucho dinero





Esta fotografía confirma la impresión que consignamos más arriba; el príncipe de Gales se colocaba el "rancho" bastante "escorado"...



He aquí otra de las actitudes del príncipe con su "argentino" en la cabeza, muy lejos de suponer que habría de "ocasionar" una nueva moda

No cabe duda que el príncipe de Gales es un creador de la moda masculina, y bien lo saben los elegantes de todo el mundo, que no tardan en adoptar los modelos que él lanza a circulación. Lo mejor del asunto es que el propio heredero de la corona inglesa no concede ninguna importancia a la indumentaria, y que si por él fuera, andaría con los trajes arrugados. Pero se trata de un príncipe, y quienes están a su lado se preocupan por él, a fin de que salga a la calle como manda el protocolo. Cuando el príncipe de Gales fué nuestro huésped, tuvo la ocurrencia de comprarse uno de esos criollos "ranchos" de paja que tanto auge alcanzan entre nosotros durante los meses de verano. Le resultó un sombrero práctico, barato y fácilmente reemplazable. Naturalmente, salió en todas las fotografías con este "rancho", que en los Estados Unidos se conoce con el nombre de "sennit" y en Inglaterra con el de "boater". Pero en ninguna parte tenía gran aceptación. Desde que el príncipe de Gales lo adoptó entre nosotros, en aquellos países el popular "rancho" se llama ahora "el argentino". Es natural que nada es argentino en este sombrero. Nos suele llegar con etiquetas de Inglaterra, pero se trata en su casi totalidad de una industria italiana. Nada de esto tiene importancia para los comerciantes del gran país del Norte; para ellos es "el argentino", y como lo ha usado aquí el príncipe de Gales, debe aceptarse el arbitrario bautizo.

Desde luego, la eficacia de la propaganda se ha hecho sentir: hoy todo el mundo usa en los Estados Unidos "el argentino".



Sin duda porque le quedaba bien, el heredero de Inglaterra no usó en su estada aquí otro sombrero que este durante el día. Con él viajó hasta en aeroplano



Sonriendo bajo la sombra del sombrero "argentino", el heredero de la corona de Inglaterra, es un "pibe" de veinte abriles, saludando a las chicas de la cuadra

73 AÑOS, REY DE SUECIA Y CAMPEON DE TENNIS



Gustavo V, rey de Suecia, que a pesar de sus setenta y tres años de edad, juega al tennis con el entusiasmo de un muchacho

DEPORTISTA

No pierde Gustavo V su impasibilidad, tan característica de las razas del Norte, más que en el deporte. Porque, hasta en este detalle, el rey de origen meridional se ha convertido en un perfecto escandinavo.

A los setenta y tres años, Gustavo V, que nació, en efecto, el 16 de julio de 1858, es un jugador de tennis de primera fuerza, un jinete consumado y un entusiasta partidario de todo lo que robustece el cuerpo y da agilidad a los músculos.

De este amor a los deportes, el rey de Suecia ha dado numerosas pruebas en su país, donde ha desarrollado extraordinariamente la educación física, no sólo para los hombres, sino para las mujeres, y también fuera de su país, donde no falta nunca a su diario partido de tennis. En Cannes, en Niza, en toda la Costa Azul, Gustavo V ha sostenido innumerables luchas con Susana Lenglen, la campeona de tennis, a la que más de una vez logró derrotar. Y, en París mismo, el rey no ha sabido renunciar a la tentación que se le ofrecía de entregarse a su deporte favorito, en estos días hermosos de la suave primavera.

UN REY NO PUEDE PERDER UN PARTIDO DE "TENNIS"

Reinaba cierta emoción en el campo del Racing Club de Francia, situado en medio del Bosque de Bolonia. El rey de Suecia, huésped de París durante media docena de días, iba a disputar dentro de unos minutos un partido de tennis contra tres "ases" de la raqueta: Henry Cochet, Boussus y Landry.

A las tres de la tarde entra el rey Gustavo en el campo, mientras se elevan a lo largo del mástil los colores de su pabellón, azul cruzado de amarillo.

Viene con un amplio gabán negro y un sombrero de paja, que no le abandona ni siquiera en los ardores del juego; el tiempo es delicioso y el soberano está visiblemente satisfecho a la idea de los placeres que le aguardan.

El árbitro declara el final del primer encuentro: 6 juegos en favor de Boussus-Landry; 4 para su majestad y Henry Cochet.

El rey ha corrido como un muchacho, volando de una punta a la otra del campo, tan pronto en el filete como en la línea extrema.

En el público numeroso que asiste al encuentro, detrás de las rejas, hay unos murmullos admirativos; ese anciano coronado podría dar lecciones de agilidad a no pocos muchachos.

Pero Henry Cochet, campeón del mundo de tennis, y el rey Gustavo, campeón de todos los soberanos de la tierra, no podían terminar con una derrota.

—Servicio de su majestad — grita el árbitro. — Su majestad lleva el juego por 4 a 3... Su majestad y Cochet 5 contra 3...

El segundo encuentro termina por 6 contra 3; el rey y el campeón tienen su revancha; ahora viene el tercer partido, el decisivo. Tras una lucha empeñada, Christian Boussus y Pierre Landry, que disputaban hace poco la final del campeonato de América, son batidos por Gustavo V y Henri Cochet, por 6 juegos contra 3..

Dichoso el rey, felicita cordialmente a su compañero.

— Gracias a usted hemos ganado — le dice.

— No, señor—cortesanamente contesta Cochet; — yo me equivoco alguna vez; vuestra majestad, en cambio, no ha perdido un solo golpe.

Debajo de los estrechos bigotes blancos, la boca de Gustavo V dibuja una leve sonrisa; no ofrece ninguna traza de cansancio; sobre la camisa de franela blanca impecable, el soberano coloca ágilmente la americana, de color azul obscuro, cala el sombrero de paja ligera, y, con el gabán al brazo, como un muchacho, sale con el conde Ehrensward, su ministro plenipotenciario.

Entonces el público estalla en vibrantes aplausos de entusiasmo, ganado por aquel rasgo tan juvenil del monarca anciano, para quien los años no parecen ser una carga.

Gustavo V se ha captado las simpatías de los parisienses, sobre todo, por ese espíritu de hombre joven que posee en todo momento, a pesar de sus setenta y tres años. Puede decirse que es el rey que en la actualidad goza de mayor salud y de ánimo más optimista, sin las inquietudes que, sin duda, sufren sus demás colegas.

FRANCISCO MELGAR



Gustavo V, durante su participación en un torneo internacional realizado en Menton (Francia)

Conversando con el campeón francés Cochet, durante uno de sus viajes por la Costa Azul, en donde goza de gran prestigio como tennisman

BISNIETO DE UN SOLDADO DE LA REVOLUCION

Entre las numerosas visitas reales que París recibe con su indiferencia de gran capital cosmopolita, hay pocas tan asiduas como las que suele realizar el anciano rey de Suecia, Gustavo V, cuya gigantesca silueta es familiar a los franceses desde las riberas de la Costa Azul hasta las orillas del Sena.

Hasta el año pasado, el rey de Suecia tenía razones particulares para pasar largas temporadas fuera de su lejano reino; su mujer, la reina Victoria, que era una princesa alemana, no pudiendo resistir el frío clima de Estocolmo, residía en Cannes durante casi todo el año; muerta el año pasado la reina Victoria, Gustavo V ha realizado este año una peregrinación a la Costa Azul, y ha sido a la ida y a la vuelta huésped de París.

El rey escandinavo no olvida, sin duda, que su padre, Federico, era nieto de un francés, Juan Bautista Bernadotte, soldado de la Revolución y luego mariscal de Napoleón, que se convirtió en soberano de una de las monarquías más viejas de Europa, en virtud del afecto del rey Carlos XIII, que lo adoptó como hijo y sucesor.



Aquí aparece el anciano rey conversando con la señora Satterthwaite, la conocida jugadora de tennis, durante la realización de un partido en Beaulieu, cerca de Niza

NOTAS DE CORDOBA



CABALLEROS QUE TOMARON PARTE EN EL TORNEO DE GOLF que se realizó en el Golf Club de Villa Allende por el trofeo Mignaquy, despertando mucho interés entre el elemento deportivo de la mencionada institución cordobesa

Foto Ternengo



La Confederación de Maestros realizó una ASAMBLEA CON OBJETO DE RENOVAR SUS AUTORIDADES, hallándose presentes numerosos miembros del magisterio de la provincia de Córdoba

Foto Ternengo



Concurrentes al almuerzo que se ofreció en el Golf Club de Villa Allende A LOS JUGADORES QUE TAN LUCIDA ACTUACION TUVIERON EN EL RECIENTE TORNEO organizado por el mencionado club

Foto Ternengo



Miembros del ELENCO DE LA COMPAÑIA JUVENIL, ex discípulos de Angelina Pagano, que han realizado una aplaudida temporada en algunos teatros de Córdoba

Foto Ternengo



En el casino del regimiento 14 de Infantería los jefes y oficiales de los regimientos 14 y 15 obsequiaron con un banquete AL MAYOR ARISTOBULO VARGAS BELMONTE, con motivo de su pase al regimiento 8

Foto Agostini

LAS ENCUESTAS DE "MUNDO ARGENTINO"

García Velloso, cuéntenos Vd. cómo se hace una comedia

MIENTRAS LE HABLAN LOS IDIOTAS, LAS PIENSA ENRIQUE GARCIA VELLOSO, Y LAS ESCRIBE DESCALZO.

QUÉ desastroso candidato es Enrique García Velloso para un reportaje que haya de limitarse a un tema concreto y al espacio razonable de una revista!

Este pulcro escritor, cuya inteligencia corre pareja con su simpatía, es el hombre que está de vuelta en todas las cosas de la vida. De manera que, cuando se acerca uno a preguntarle, por ejemplo, qué hora es, si tiene la suerte de encontrarle sin un quehacer urgente, se enterará de la hora, sí, pero también sabrá otras muchas novedades interesantísimas, escuchará varias opiniones muy atinadas acerca de los más diversos temas, y aprenderá media docena de cuentos anecdóticos y un sinfín de chistes (el ochenta por ciento de ambiente galante) que García Velloso le regalará — preciadísimo obsequio para quien sabe apreciarlo en lo que vale — con envidiable prodigalidad.

Total: que cuando se da por terminada la entrevista, hay que preguntarle nuevamente qué hora es, porque la de antes ya no sirve. ¡Han pasado dos horas en menos de diez minutos!

Este es el milagro de García Velloso, y de otro también muy culto escritor cuyo nombre me está brincando en los puntos de la pluma, pero que no creo oportuno consignar.

La lectura de la obra, con el director escénico al lado, es un renglón importantísimo, que Enrique García Velloso atiende con todo cuidado

EL SANTUARIO DE GARCIA VELLOSO Y SU GRATO AMBIENTE

Para hablarme sobre el tema objeto de este reportaje, me citó García Velloso en ese santuario que es su despacho. Y conste que no escribo esta palabra "santuario" por casualidad, sino porque esa es la impresión que me dió y porque así es en realidad: un santuario en el que todo rinde culto a los recuerdos de una ilusión perdida... Luz María sigue perfumando el ambiente con la suave fragancia de su juventud truncada, que el imperecedero amor de sus padres hace la magia de conservar perenne en las diversas imágenes de que está llena la habitación.

Casual y oportuna la simpática presencia en casa de García Velloso, del buen amigo común Manuel Ronderos, que es un guía estupendo.... para que la charla se desvíe a cada instante por caminos anecdóticos. Y la amable llegada, poco después de María Teresa, la ejemplar compañera del escritor, que nos ofrece el aperitivo, da un tibio tono de tertulia familiar a lo que, en otras circunstancias hubiera sido simple diálogo profesional. ¡Ah, si siempre se trabajara así!..

Claro que el trabajo es ahora, cuando necesito rebuscar entre tantos agradables y pintorescos recuerdos, para sacar y transcribir solamente los que al tema aludido se refieren...

Enrique García Velloso marcando el tono de una escena a Elsa O'Connor, Samuel Jiménez, Mario Danessi, Félix Mutarelli y Fina Suárez

Fotos Louzán

Ya leída la obra, el autor reúne al director escénico, al sastre, al escenógrafo, al electricista, al jefe de maquinaria y les explica los detalles que cada uno debe cuidar

NUNCA SE "PROPONE" ESCRIBIR SUS OBRAS

— Jamás se hacen dos comedias de la misma manera — me dice García Velloso, — de modo que se puede asegurar que "no hay receta" para hacer comedias.

— Lo primero que hace usted cuando se propone escribir una obra, ¿qué es?

— Nada, porque yo nunca "me propongo" escribir una comedia. Es "ella", la propia comedia, la que me obliga a escribirla cuando, sin yo haberla llamado, se presenta en mi imaginación.

— ¿Y entonces?

— Entonces me paso cierto tiempo pensándola; voy hilvanando el asunto, dándole vueltas en la memoria: haciendo el argumento, vamos. Y me estoy todo el día con ello. Los momentos en que medito con más intensidad son aquellos en que me está hablando cualquier tipo idiota: entonces me quedo como en éxtasis, y mi meditación es más fructífera.

EL ACTO PROMETIDO, ES COMO EL RELOJ EMPEÑADO...

— Una vez pensado el argumento, ¿lo escribe?

— El argumento, no. Como ya he ido pensando también las escenas, lo que hago es ponerme a dialogarla directamente. Por eso hay gente que cree que yo produzco con gran celeridad. No hay nada de eso: lo que pasa es que escribo al dictado de mi propia imaginación, que ya se ha aprendido el asunto, y se lo sabe muy bien...

Con esa bata florida, al cuello una bufandita de seda y descalzo (aunque no se vea), escribe García Velloso las comedias en el santuario en que se venera a Luz María, su hijita, de la que se ven algunas fotos y el busto blanco que preside la mesa

— ¿Escribe los tres actos seguidos?

— A veces, sí. En ocasiones, cuando hay prisa, doy los actos según los voy acabando. Por cierto que, con este motivo, me he llevado los más grandes disgustos en el teatro.

— ¿Por no llegar a tiempo?

— Justamente. Y es que, entregar parte de una obra y prometer el resto, es como empeñar el reloj con la intención de rescatarlo mañana..., un mañana que nunca llega. Y la gente cree que es haraganería lo que no puede achacarse más que a... ¡fatalidad! Como a un personaje le dé por quedarse mudo, no hay forma humana de hacerle que arranque a hablar, y es preciso dejar que la comedia descanse unos meses, y a veces años...

Autógrafo de una escena de "La casa de soltero", pieza estrenada en el teatro de la Comedia el año 1903, y con la que hizo su presentación como actor el inolvidable Miguel F. López, que después de haber disipado su fortuna heredada, se dedicó a las tablas y fué desde el primer instante el galán insuperable e insuperado de los elencos argentinos.

EL PERFECTO DECIR DE GARCIA VELLOSO

— ¿Qué es lo más difícil de una comedia?

— Los nombres de los personajes — me dice sin vacilar, — que es lo que marca el papel que han de desempeñar. Al que se debe llamar Pedro, no se le puede bautizar de otra manera. Y lo que me preocupa mucho también, es la decoración. Esto no será muy de

autor moderno, pero yo tengo que "ver" la decoración mientras escribo. Por eso no tolero esas escenografías superrealistas de puertas y ventanas torcidas: no puedo encajar en ellas a mis personajes.

Necesito dejar consignado que no sé, ciertamente, qué es lo que hace mejor García Velloso: si escribir o hablar. Que lo primero lo hace bien; no soy yo autoridad para decirlo. En cuanto a lo segundo, lo domina como pocos. Y es tal su prurito por "decir" bien, que no pronuncia "ventana" o "invento", sino más bien "wentana" e "inwento".

LA CAPRICHOSA VOLUNTAD DE LOS PERSONAJES

—¿Siempre escribe la comedia tal como la ha pensado?

—Siempre, no; muchas veces, sin saber por qué, se cambia el asunto él solo. Un personaje que ha comenzado levantando una cortina, se empeña en tomar importancia y acaba por hacerse protagonista. Y es que ellos mandan. La ficción pirandelliana de los "Seis personajes en busca de un autor" es una perfecta realidad, en muchas ocasiones comprobada.

—Una vez escrita la comedia, ¿qué se hace?

—Leérsela a la compañía. Yo le doy mucha importancia a esto de la lectura, porque como me precio de leer muy bien, marco exactamente el tono en que ha de hablar cada personaje, y eso vale por cinco o seis ensayos generales. Si siempre me hubieran representado mis obras como yo las leo, no hubiese fracasado más de una vez...

HAY QUE CUIDAR LOS DETALLES.— INCERTIDUMBRE ANTE EL ESTRENO

—¿Se preocupa usted del decorado, vestuario, etc.?

—Siempre. Después de la lectura me encierro con el director escénico, el escenógrafo, el sastre, el electricista y el jefe de maquinaria, y les explico detalladamente cómo tiene que ir todo para entonar.

—¿Y los ensayos?

—Siempre bajo mi vigilancia. A veces, yo mismo marco a los artistas cómo han de decir su papel. Es peligroso abandonar estos detalles...

—¿Qué tal pasa usted la noche del estreno?

—¡Muy mal, figúrese! Nunca se sabe qué va a pasar. Cuando he tenido miedo a una obra, hasta el extremo de irme de viaje horas antes de estrenarse, ha resultado un éxito. Y recuerdo que una vez que quise "palpitarme" por un agujero del telón el triunfo en que tenía plena seguridad, lo que vi fué cómo la obra se iba al foso...

EL UNICO REMEDIO CONTRA LA CRISIS TEATRAL

—¿Cree usted en la crisis teatral?

—A esa preguntita le voy a contestar con un dato curioso. Anote el elenco que estrenó en Buenos Aires mi comedia "El tango en París": Parravicini, Ducase, Casaux, Ratti (César), Muiño, Zama, Zurlo, Eliseo Gutiérrez... Y de mujeres: Pierina Dealessi, Sylvia Parodi, la Palomero, la Cornaro... ¿Para qué le voy a decir más? Que se forme ahora un elenco de ese tono... ¡y vengan crisis, y momentos financieros apurados, y disturbios políticos, y obras flojas y todo lo que quieran!

No puedo decir que ya no me dijo más cosas Enrique García Velloso. Lo que sí digo es que no puedo escribir más.

SANTIAGO DE LA CRUZ

VAMOS A VER...

Una reina estuvo de visita en Roma. El papa la acompañó por algunas dependencias del Vaticano, deteniéndose la augusta pareja ante numerosos cuadros y estatuas que causaron su admiración. Pero, sobre todo, le llamó la atención una escultura magnífica que representaba la Verdad. El sumo pontífice no dejó de advertir el gusto de la real dama, y le dijo:

—Señora, veo que os gusta la Verdad, lo que no es frecuente en las testas coronadas.

La aludida, respondió:

—Es que todas las verdades no son de mármol.

Sixto V, exclamó:

—¡Gran verdad es ésta!

❧

La recién casada.—Hoy voy a hacer la cena yo misma. ¿Qué quieres comer, querido?

El.—(Poniéndose a salvo.) Fiambre y... queso.

❧

Un grupo de admiradores de Tolstoi, en peregrinación y a pie, se trasladó desde el distrito ruso hasta la residencia campestre de Yasnaia-Poliania. El maestro, con muestras de contrariedad, los recibió, y cuando uno de los organizadores del homenaje puso de manifiesto el sacrificio que significaba aquello de recorrer no pocos kilómetros a pie y empleando varios días, no pudo más y le replicó:

—Es verdaderamente una necedad de parte de ustedes eso de sofocarse y cansarse con tan larga y molesta caminata, cuando con toda comodidad y en pocas horas el ferrocarril los hubiera traído hasta aquí...

❧

—¿Cuánto cree usted que tardaré en aprender a conducir un automóvil?

—¡Pchs!... Tres o cuatro...

—¿Meses?

—No: automóviles.

❧

El suegro.—Cuando le di la mano de mi hija, no creí que siempre iba a depender de mí.

El yerno.—Ni tampoco yo lo creí. Pensé que usted nos iba a dar lo suficiente para permitirnos vivir con cierta independencia.

❧

El parroquiano.—Se me ha manchado todo el traje con la pintura de su negocio.

El tendero.—¿Pero no ha visto usted el cartel que dice "cuidado con la pintura"?

El parroquiano.—Sí, pero no lo he creído, porque también tiene usted un cartel que dice "huevos frescos", y no lo son.

❧

Un alcalde de aldea pasó grandes apuros para dirigir un discurso de salutación a Fernando VII con motivo de una visita del monarca.

—Terrible molestia hemos tenido los dos—dijo el rey;—tú, para espetar tu arenga, y yo, para escuchártela.

❧

—Encantadora Matilde, ¿usted cree que el desgraciado en amores es afortunado en el juego?

—Yo, sí.

—Pues su novio de usted está perdiendo un dineral... ¿Quiere usted que hagamos dar un cambiazo a su suerte?

❧

El abogado.—Bueno; si usted quiere mi honrada opinión...

El cliente.—No, no. Yo deseo su consejo profesional.

❧

—¿No le entusiasma ver estas jóvenes parejas sentadas en los bancos de los parques y con las manos juntas?

—Ya lo creo. Me dedico a la venta de muebles a plazos.

❧

En una pequeña ciudad judía se ha cometido un crimen, y el asesino es condenado a muerte. Como no hay verdugo en la ciudad, el jefe de la comunidad escribe al verdugo de la capital rogándole que acceda a venir y que le comunique el precio. Llega la respuesta a vuelta de correo. El verdugo pide unos honorarios formidables: mil rublos. El digno anciano reúne entonces a los burgueses, y, tras larga discusión, termina

❧

—La Providencia es muy sabia y todo lo reparte sabiamente.

—Sí, señor; a unos les da los manjares más caros y a otros el hambre.

❧

Pedrito.—Cuando estoy enfermo, tengo que ir a la cama sin cenar.

—Juanito.—Eso no me ocurre nunca a mí, porque tengo que tomar la medicina después de comer.

❧

—Pero, ¿tú no vivías en San Juan?

—Sí, pero me marché a Mendoza, porque me aconseja el médico que cambie de aires.

—Tú lo que vas a hacer es cambiar de vinos.

LOS CUENTOS HISTORICOS DE "MUNDO ARGENTINO"

¡DIMELO, POR DIOS, DIMELO!

EN los primeros días de 1481, la galana Sevilla supo que la Inquisición se hallaba establecida en España, y el Tribunal de la Fe tendría su asiento en la hermosa y alegre ciudad del Guadalquivir.

La sombra trágica de fray Tomás de Torquemada envolvió el reino con desconfianza y temor. Sabíase que Fernando e Isabel, que entonces reinaban, eran los comanditarios del fanático y cruel inquisidor. Los más atemorizados fueron los judíos, entonces muy numerosos en Andalucía, y sujetos, hacía mucho, a un sinnúmero de reglamentaciones vejatorias, muchas de ellas humillantes en extremo. Debían usar un distintivo circular, de paño colorado, en un hombro (una especie de divisa punzó), residir dentro de los límites de los "ghettos" y jamás salir de ellos, durante la noche. No les era permitido practicar de médicos, farmacéuticos, hoteleros, etc.

En el deseo de emanciparse de estas engorrosas restricciones, que grandemente perjudicaban a su comercio y de independizarse de todas esas limitaciones e ignominias, gran número de israelitas abrazaron el cristianismo. Estas apostasías, en su gran mayoría interesadas, en nada modificaban el ideal religioso; el judío, recién bautizado cristiano, era asimismo considerado sospechoso, muy justamente, puesto que los nuevos cristianos, como se les apellidaba, sólo aparentemente actuaban de cristianos. A decir verdad, seguían siendo tan judíos como antes, beneficiados, no obstante, con la magnífica oportunidad de escapar al estrecho y apretado círculo, en que los judíos, no apóstatas, se hallaban confinados. El hecho de la conversión jamás extinguía la acrimoniosa hostilidad racial.

Todavía la noticia del establecimiento de la Santa Inquisición produjo manifiesta alarma en toda la población, y la Sevilla galante y despreocupada miró con recelo el establecimiento del Santo Oficio.

Tal fué el terror que se desparramó entre los nuevos cristianos, que gran número de ellos emigró para tierras de España, aún no sometidas a la Inquisición. Este éxodo interminable impresionó por tal forma a los inquisidores, que, sin demora, requirieron por un edicto, de todos los nobles de Castilla, la remesa de todos cuantos se habían refugiado en sus tierras, los cuales deberían ser enviados a las prisiones inquisitoriales. Por otro lado, declaróse que las propiedades de los fugitivos serían confiscadas en beneficio del Santo Oficio.

Los cien mil nuevos cristianos que habían quedado en la ciudad y sus alrededores, temblaron, desde luego, por sus propias vidas.

El mismo don Rodrigo de Torre, joven de famosa alcurnia, que remontaba a los primeros tiempos de la dominación visigótica, de la más pura sangre castellana; sintióse afectado, él también, por el despotismo de la Inquisición. Era el caso que don Rodrigo, en su vida placentera de joven rico y haragán, se había prendado de la bella hija del nuevo cristiano Diego de Sansos, la hermosura más extraordinaria que jamás se había creado en Sevilla. Don Rodrigo vislumbró que su pasión (¿lícita o ilícita?), pero verdadera y sincera pasión, sería terminantemente reprobada por los santos padres inquisidores.

Ese amor suyo era, por aquel entonces, clandestino, pues muy bien sabía él que sería igualmente desaprobado, tanto por su familia, como por el propio Sansos. Le desesperaba reconocer que, si anteriormente eran innumerables las dificultades, ahora era dable prever que su unión con la hermosa nueva cristiana jamás se realizaría. Rodrigo, aniquilado por estos sombríos pensamientos, dirigióse por la noche hacia el palacio de su amante, con quien deseaba conversar sobre el escabroso asunto. Saltó la verja del jardín, escaló ágilmente un balcón, y al verse una vez más frente a su amada, olvidó por completo sus temores, para dar rienda suelta a su pasión. Según rezaba la carta que Esther le había enviado, horas antes, Diego Sansos no volvería a su casa esa noche. Los sirvientes hallábanse acostados. Todo hacía prever una noche feliz, que nada y nadie perturbaría. Rodrigo sacóse el chambergo de anchas alas, la amplia capa y la pesada espada, y sentóse en un diván morisco. Esther, feliz ella también de verse con su amado, ofrecióle una copa de añejo vino de Málaga, que él gustó, a sorbos; sus ardientes ojos negros, húmedos, ansiosos, muy fijos siempre en el esbelto talle de la doncella, de movimientos ágiles, gráciles, casi felinos. Todo lo olvidó el joven Rodrigo: su rancia alcurnia, su sangre cristiana, la condenada raza de los martirizadores de Cristo, hasta la cruel y siempre vigilante Inquisición. Esther llenaba por completo su exaltada imaginación. Sentíase dispuesto a cualquier sacrificio y capaz de afrontar la más peligrosa hazaña. Y rememorando el tema predilecto de sus amorosas charlas, con su amada, volvió a interrogarla:

—¿Y cuándo nos casamos, Esther?

Ella sonrióse amorosamente. También ella lo deseaba, pero temía que al llegar la ocasión, los Torre y quizá su propio padre, se opusiesen a tal enlace. Además, Rodrigo era un católico ferviente, como todos los suyos. El día en que su ardor pasional disminuyese...

—Hablaré mañana con tu padre, sin falta. El te quiere mucho. Lo convenceremos los dos.

No obstante, el padre de Esther hallábase mucho más cerca de ellos que lo que imaginaban. Así, un momento después sintióse que el portón del palacio se abrió y cerró, lo que los puso en alarma. Ella corrió a una de las puertas, a escuchar. Sentíanse pasos, como de mucha gente, que subía la escalera, y el sordo murmurio de apagadas voces. Volvió junto a Rodrigo, temblorosa.

—¿Y si acaso nos ven aquí? —inquirió ella, acobardada.

Rodrigo levantóse impulsivamente, incapaz de pronunciar una sola palabra. Su mirada reflejaba un indescriptible terror. Imaginóse, desde luego, atacado, herido, ensangrentado. Su orgullosa dignidad de hidalgo castellano temía una afrenta deshonorable. La realidad le reservaba todavía una humillación ridícula, menos trágica que su profundo terror. Esther, muy calma ahora, resolvió de inmediato la embrollada situación. La fría serenidad de su raza, avizora, calculista, infundióle una energía viril. Agarró el sombrero, la capa y la espada del tembloroso don Rodrigo y los echó en un pequeño desván. En seguida, sin vacilar un solo momento, tomóle por un brazo y lo condujo al mismo desván. Apagó las luces, corrió al escondrijo y se encerró.

Oíase entonces, claramente, la voz de su padre, que en la sala inmediata decía:

—Aquí estamos seguros; esta es la antesala del dormitorio de mi hija. ¡Amigos míos! Os he llamado aquí a fin de discutirnos las medidas que es menester tomar, de manera a protegernos contra los peligros con que nos amenaza la Inquisición. Es inútil comentar la justicia del Tribunal de la Fe; el más inocente será expuesto a los más crueles martirios. Somos los principales nuevos cristianos de Sevilla, los más ricos y los más respetados. Os pido vuestra opinión. Cuanto a mí, os declaro que debemos prepararnos, aunque sea por las armas.

En la diminuta alcoba, don Rodrigo se estremecía ahora, más de horror que de miedo, al oír las proposiciones sediciosas de Sansos. Esther, aunque más animosa, hallábase agitadísima. ¡Temblaban los dos!

La asamblea aplaudió las ideas de Diego; ni un solo conjurado discrepó.

Al terminar la reunión salieron todos, calladamente, y Sansos los acompañó, para no desmentir lo comunicado antes, en su casa, de que no vendría esa noche.

Cuando de nuevo se hizo silencio en la mansión, Esther y don Rodrigo abandonaron el escondrijo, y prendidas las luces, se miraron pasmados, irresolutos, silenciosos, durante largo y emocionante rato. Rodrigo, aterrorizado, no conseguía, siquiera, impedir el rechinar de sus dientes, que se entrechocaban como castañuelas. Inconscientemente murmuró:

—¿Qué judaísmo es éste? ¡Que Dios nos proteja!

—¿Estás loco, Rodrigo? ¡Aquí no hay ningún judaísmo! ¿Has oído alguna palabra en contra de la fe cristiana?

—¡Más que eso! Se habló de rebeldía contra la Santa Inquisición!

—¡Faltas a la verdad! Sentiste a gente honorable, que ha considerado necesario defenderse contra la opresión injusta de una vil institución, que en nombre de Cristo pretende ultimarnos.

Rodrigo la miró, de reojo, despectivamente.

—Es muy natural que pretendas justificarlos. Pero jamás me convencerás con tales argumentos. Yo soy un verdadero cristiano, ¡un hijo de la Santa Madre Iglesia! ¡Lo que yo sentí es una conspiración en contra suya!

El rostro de Esther se incendió de cólera; sus ojos negros, rasgados, brillaban como ascuas. Todavía intentó de nuevo convencerle.

—¡Pero si no son judíos! Todos son cristianos. Pérez, uno de ellos, ha recibido ya órdenes menores, y muy en breve será un clérigo católico, apostólico, romano.

—¡Los conozco! Cristianos recién bautizados, nacidos judíos, hijos y nietos de judíos; judíos serán toda la vida! ¡Dios me perdone haber jamás entrado en esta casa! Aunque estoy por creer que Dios mismo me ha traído aquí para oír a esos herejes y desenmascararlos. ¡Dejadme salir ahora mismo!

Y corrió atropelladamente hacia el balcón. Esther agarróle por un brazo y lo detuvo.

—¿Y adónde vas?

—¿Dónde voy? A cumplir mi deber de buen cristiano!

Esto era ya demasiada osadía para ella. Abruptamente agarró la espada, la desenvainó, y de un salto colocóse entre Rodrigo y el balcón.

—¡Detente! No intentes salir, o por Dios que nos oye, ¡te mataré!... Conversemos un rato...

El la miraba, embobado, atónito, temeroso de tanta audacia y decisión. Ella reconoció que trataba con un poltrón.

—¿Has considerado, acaso, que tu delación será la muerte de mi padre?

—He considerado mi cristiano deber.

—¿Y tu deber para conmigo?

—¡Ningún deber humano puede aminorar una obligación espiritual!

—¿Sí? ¡Escucha!... Al entrar a mi casa por este balcón, tú has ofendido a mi padre. Tú, y yo que lo he consentido. ¿Será posible que seas de tan baja calaña, que te sirvas de lo que has oído aquí, cuando te hallabas escondido como un vulgar ladrón?

—¿Y mi conciencia?

—¿O tu miedo, cobarde?

—¡Miedo de perder para siempre la salvación de mi alma!

—¡Muy bien! Terminaremos con palabras que nada valen.

Esther, en seguida, mostróle pendiente de su mano izquierda un cordón de oro, del cual colgaba una cruz.

—¡Tómalo! —gritóle ella, desesperada. —¡Tómalo, inmediatamente! Con ese sagrado símbolo en tus manos, jura, solemnemente, que jamás dirás una sola palabra siquiera, de lo ocurrido esta noche. ¡Tómalo, o morirás aquí mismo, sin remisión y en pecado!

Rodrigo acobardóse y juró. Con la cruz en sus propias manos, repitió palabra por palabra el juramento que ella le dictaba. Terminada la trágica escena. Esther devolvióle la espada y lo dejó salir.

Al día siguiente Diego Sansos y todos cuantos estuvieron presentes en la asamblea fueron arrestados y conducidos al tribunal del Santo Oficio. Sevilla observó entonces, por la primera vez, la ejecución de un auto de fe, presidido por fray Alonso Ojeda. Todos los conspiradores fueron condenados a la pena de la hoguera, y allí murieron quemados. Don Rodrigo había salvado su alma delatándolos, pero —¡misteriosa coincidencia, que tantas veces nos lleva a creer en algo sobrenatural!, —fué encontrado muerto, ese mismo día, acribillado a puñaladas.

En cuanto a Esther, fué vista, transcurrido algún tiempo, merodeando por las calles de Sevilla, completamente loca, pero serena, blandiendo a guisa de puñal, un pedazo de caña puntiagudo. Con ojos pasmados, fijos, miraba y remiraba a toda la gente, y de todos inquiría:

—¿Has visto a Rodrigo? ¿Dónde está? ¡Dímelo, por Dios, dímelo!

FELIX M. LANE

PARA LAS MADRES

INSPECCION MEDICA

Cuando el médico reconoce a los niños en su período escolar, observa generalmente que muchos de ellos no saben ni llenar sus pulmones ni vaciarlos, bien porque en el ritmo de estos movimientos haya irregularidades, o bien porque los esfuerzos musculares sean débiles, superficiales y cortos.

ESTADO DEL NIÑO EXAMINADO

Supongamos uno de estos niños que respiran mal. Es un enclenque, candidato a ciertas enfermedades. Al descubrir su pecho se observa una musculatura ínfima; sus costillas hacen prominencia bajo la piel; la irregularidad de ampliación de sus pulmones lleva consigo deformaciones del esqueleto. La oxigenación insuficiente de la sangre produce en los tegumentos tintes pálidos, anémicos, con lívideces en las extremidades de los miembros, que indican ya un cierto grado, por lo menos local, de asfixia. El ejercicio natural que consiste en el juego puede ser su salvación, pero tampoco juega, se cansa pronto y se fatiga al menor esfuerzo.


Compárese el niño que respira mal con el que respira bien: uno parece enclenque; otro, con fuerte musculatura.



EL DOCTOR FRANCISCO BUENO EXPLICA PARA LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO" EL PELIGRO QUE ENTRAÑAN LOS RESFRIOS MAL CURADOS EN LOS NIÑOS

La inflamación del oído que se designa con el nombre de otitis media aguda es una enfermedad muy frecuente en los niños, y que es debida a los resfríos mal curados o que han sido descuidados, a la presencia de amígdalas hipertrofiadas y vegetaciones adenoideas que se han inflamado (carnes crecidas), a enfermedades del oído externo (forúnculos del conducto auditivo) y también a enfermedades infecciosas (sarampión, escarlatina, difteria, gripe, etc.).

Expongamos un caso práctico: un niño, a consecuencia de un resfrío comienza a quejarse de dolor de uno o ambos oídos, está intranquilo, tiene sed, no tiene deseos de comer, no puede conciliar el sueño, se le toma la temperatura, y se constata que pasa de 38 grados.

Qué debe hacerse:

De inmediato, consultar al médico, y mejor todavía al especialista; pero mientras llega, poner al paciente en cama, echarle unas gotas de glicerina fenicada al 1 por 40, colocarle una bolsa de hielo sobre el oído enfermo y esperar. Si no se sigue dicha indicación, puede ocurrir que ese oído supure y el pus se elimine incompletamente a través de la membrana del tímpano, que se ha perforado, siendo la causa de una supuración crónica del oído, o bien que la infección se propague al hueso (mastoiditis) o a la sangre (septico-piohemia), o al cerebro (abscesos), que son complicaciones muy graves.

La supuración crónica del oído, además de ser muy molesta, puede ser causa de nuevas inflamaciones o de sordera difícil de curar, pero si la inflamación aguda del oído es tratada en su oportunidad, la curación es la regla.

LOS ENFRIAMIENTOS

En los niños suelen originarse fácilmente padecimientos en la vejiga o en los riñones, cuya causa suelen ser los enfriamientos.

Se pueden corregir aplicándole al pequeñuelo una envoltura corta, empapada en un cocimiento tibio de paja de avena o de flores de heno, durante una hora u hora y media, y dándole todos los días un baño de inmersión hasta las axilas.

Contestando a Florentina, de La Plata

◆ ◆ ◆

PARA LOS DOLORCITOS DE VIENTRE

Frecuentemente los niños sufren este incómodo padecimiento que tienen su principio en la mala digestión de los alimentos, o en las bebidas demasiado frías o por el contrario excesivamente calientes, pues cualquiera de los extremos es peligroso.

En tales circunstancias suele hincharse el vientre, los niños se sienten incómodos, sienten fatigas y dificultades al respirar y todos los síntomas de una enfermedad.

Este mal puede curarse rápidamente envolviendo al niño, desde abajo de los brazos hasta las rodillas, en un paño bien impregnado en agua con un tercio de vinagre: esta mezcla se aplicará fría si el niño sufre de ardores, y caliente si por el contrario, el enfermo sintiera escalofríos, dejándole la envoltura una hora y media.

Si no basta una vez, se le pondrá dos veces la envoltura.

Como bebidita puede dársele a tomar al niño, agua de miel hervida con hinojo, cuatro a cinco cucharaditas por día.

Contestando a María Helena, capital

LA HABITACION DE UN NIÑO DEBE SER VENTILADA Y EXPUESTA AL SOL. AIRE, LUZ Y SOL SON TRES ELEMENTOS INDISPENSABLES PARA LAS CRIATURAS.

Tose con frecuencia y suele ser víctima de infecciones respiratorias porque en lugar de circular el aire y renovarse ampliamente en el interior de sus pulmones, se estanca y se hace un terreno muy apto para que se desarrollen gérmenes microbianos. Igualmente el organismo amenazado se defiende con dificultad, desarrollando el sistema linfático, y el primer grado de esta reacción de defensa se traduce por una cadena o rosario de ganglios indurados a lo largo del cuello, axilas e ingles; un grado más avanzado se indica por adenopatías (enfermedades de las glándulas) de la tráquea y de los bronquios, hinchazón de la cara, obstrucción del fondo y parte posterior de las fosas nasales por las vegetaciones, tumefacción de las amígdalas y posteriormente tuberculosis ganglionar, abscesos fríos y supuraciones de los oídos.

COMO SE LLEGA A RESPIRAR BIEN

Sea como fuere, la observación atenta de la respiración, en cuanto el niño comienza a vivir una vida fisiológica independiente, es decir, hacia los dos o tres años, es el mejor medio preventivo contra las enfermedades de la segunda infancia y de la adolescencia, especialmente contra las detenciones del desarrollo e invasión de la tuberculosis.

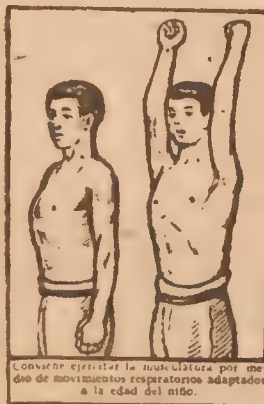
EJERCICIOS RESPIRATORIOS

Cuando se observa, sin que él se dé cuenta, a un niño que no respira ni regular ni profundamente, conviene lo antes posible ejercitar su musculatura: ejercicios respiratorios convenientes y apropiados a su edad, movimientos gimnásticos, de extensión y flexión de los miembros sobre el tórax, combinados con aspiraciones e inspiraciones forzadas, juegos al aire libre.

CORRECCION DE LOS ORGANOS

Es además necesario asegurarse perfectamente y lo antes posible, que este principio de viciación en el funcionamiento no es debido a obstáculos mecánicos e inflamatorios de las vías aéreas; obstáculos que conviene corregir y reducir antes de que fracase otra tentativa distinta.

Un niño que ronca al dormir, que tiene sofocaciones y sueños agitados, la voz nasal y que al menor esfuerzo se fatiga y tiene que respirar por la boca, indica con todo esto una defectuosa permeabilidad de las fosas nasales.


Conviene ejercitar la musculatura por medio de movimientos respiratorios adaptados a la edad del niño.

El mal, al principio, puede ser leve; pero no por esto hay que descuidarlo, pues el niño por las dificultades que nota, adoptará instintivamente y para siempre una forma viciosa de respirar, muy perjudicial para su salud y para el desarrollo de su organismo.

RECURRIR AL ESPECIALISTA

En cuanto el trastorno se haya reconocido, se acudirá al especialista para que reconozca la nariz y la garganta. Según los casos, quitará el obstáculo respiratorio, bien por medicamentos aplicados localmente, o bien por medio de una pequeña operación que resulta inofensiva. Después de esto convendrá una gimnasia ordenada y bien dirigida en la escuela, que tendrá por fin el que el niño adquiera un pecho robusto.

◆ ◆ ◆

CONTRA EL RAQUITISMO

Se recomienda exponer todos los días al niño a la acción de los rayos solares, pero teniéndose muy en cuenta que nunca ha de hacerse donde pueda haber corriente de aire o en medio de vientos.

Es muy indicado también intentar la cura por medio del aceite de hígado de bacalao, en la proporción de dos o tres cucharadas diarias.

Contestando a Perlita del mar, de Montevideo

◆ ◆ ◆

Si un niño de muy corta edad (un mes) sufre de continuo sequedad de vientre, conviene administrarle antes del último alimento del niño, una cucharadita del laxante "PETROLAGAR" Nº 1.

En caso de no surtir efecto, puede suministrarse dos cucharaditas espaciándolas de la mañana a la noche, entre una y otra.

Contestando a "Amorcito", de San Gayetano.

LA VACUNACION Y REVACUNACION SE PRACTICA GRATUITAMENTE EN LAS OFICINAS DEPENDIENTES DE LA ASISTENCIA PUBLICA EN TODO EL PAIS, DONDE SE EXPIDEN LOS CERTIFICADOS CORRESPONDIENTES A TODA PERSONA QUE LO SOLICITE.

CIANURO DE POTASIO

Es un tóxico brutal, de acción rapidísima, que casi nunca da lugar a intervenir, pues la muerte es casi instantánea. El médico que tuviere la suerte de llegar a tiempo practicará una inyección endovenosa de 20 o 30 o más centímetros cúbicos de "HIPOSULFITO DE SODIO" al 20 por ciento. Esta medicación últimamente utilizada con éxito en muchos casos, se encuentra ya preparada en casi todas las farmacias, de modo que pueda tenerse ya lista al llegar el médico, o mejor se le hará inyectar por el farmacéutico. No olvidar que el éxito de este contraveneno finca en la rapidez con que se le administra.

Sin embargo, se provocará inmediatamente el vómito, se verterán chorros de agua fría en la cara y si se tuviera "NITRITO DE AMILO", se le hará inhalar unas gotas.

En el próximo número publicaremos otra serie de contravenenos

◆ ◆ ◆

BICLORURO DE MERCURIO

Provocar el vómito por los procedimientos conocidos y en seguida dar de tomar leche, o mejor, "AGUA ALBUMINOSA", la cual se prepara batiendo ocho claras de huevo en un litro de agua.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que este correo se llevará al cabo.

EL ALCOHOL ES EL PEOR VENENO PARA LOS NIÑOS

DE LA PLATA



Señoritas y jóvenes de la sociedad platense que TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL QUE SE EFECTUO EN FAVOR DE LOS NIÑOS POBRES DE LA LOCALIDAD, alcanzando mucho éxito, tanto por el feliz desarrollo del programa artístico como por la numerosa y selecta concurrencia que asistió
Foto Fernández Martín



En los salones del Jockey Club se realizó un BANQUETE EN HONOR DEL INGENIERO ALEJANDRO BOTTO Y SU ESPOSA, SEÑORA JULIA ISLA DE BOTTO, demostración ofrecida por un núcleo de sus relaciones
Foto Fernández Martín



EL CUADRO DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA, que sostuvo un reñido match con su viejo rival, Estudiantes de La Plata, empatando después de haber brindado a los aficionados una brillante jornada deportiva
Foto Varela



Contrajo enlace la señorita MATILDE A. VELINO con el señor NICOLAS BONELLI
Foto Grande

COMO EN LOS LIBROS

HACIA tres días que Venancio, el mensual de campo de más confianza, no llegaba a las casas sino entrada la noche para abandonarlas antes de que aclarase el día.

Como una sombra furtiva, así se deslizaba hasta el fogón, donde revolvía las sobras de que se alimentaba.

Entre los demás peones, produjo cierta impresión la misteriosa actitud de Venancio, a quien creyeron víctima de un daño.

Un sábabo la peonada prolongó la reunión hasta la medianoche, hora en que acostumbraba a hacer Venancio sus rápidas apariciones.



Se diría, al verlos, un grupo de indios adorando el fuego.

En la cocina se improvisó una mesa de truco, mientras que los "mateadores" rodeaban, el fogón en cuclillas. Se diría, al verlos, un grupo de indios adorando el fuego. En el patio, donde la luna dejaba caer sobre las baldosas su luz plateada, un paisano ensayaba en la guitarra milongas y vidalitas...

La presencia de sus compañeros no pareció inmutar al recién llegado.

—Güenas noches les dé Dios—insinuó con naturalidad, como si desde la tarde hubiera dejado de verlos.

Entre los presentes se cambiaron miradas de interrogación y de asombro. Más de uno acarició su cuchillo, prevenido para repeler cualquier agresión. Venancio arrimó a la rueda del fogón un tronco viejo y aguardó a que le tocara "su vuelta" en la "mateada". El cebador creyó prudente alterar el orden y servirlo con preferencia.

Como respetando con el silencio el dolor ajeno, la bullanguera charla tornóse un prolongado silencio. Los jugadores "mentían" en voz baja, el "guitarrero" destempló su instrumento y engrosó con su presencia el círculo, dispuesto a oír de boca de Venancio la causa de su pena.

Nadie se atrevió a interrogarlo; sospechaban alguna respuesta brusca, origen luego de alguna pelea.

El fogón fué extinguiendo su resplandor, y las velas de sebo se consumieron en una agonía angustiosa.

Solo en medio de la pieza, Venancio contemplaba impávido la muerte de la luz. Cada titilación se le antojaba un suspiro, un ansia, un esfuerzo por subsistir. Y en aquella luz moribunda veía reflejada su existencia, que vivía a impulsos de propósitos de venganza.

En un momento, y como obedeciendo a un mandato íntimo, pasó su cuchillo por una pequeña piedra, a fin de ponerlo más "bravo".

—Hasta el cabo ha'e ser ¡por perra! — murmuraba mientras dejaba escapar gruesas lágrimas de intenso dolor.

Había jurado matar a su novia por infiel. El la había sorprendido casi en brazos del hijo del patrón, oyendo embelesada sus palabras.

La integridad de su espíritu gaucho rodó hecha pedazos ante la realidad de esa visión, y, como un cobarde que huye del peligro, se alejó.

La soledad le dió el humano consejo: matarla.

Y una vez que terminó de poner "bravo" su cuchillo, lo ensayó complacido en el cuero de una bota.

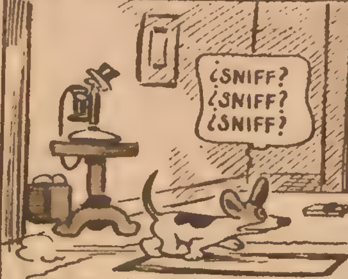
Cuando llegó hasta el rancho de su prenda, las primeras claridades del día se dibujaban en la lejanía del horizonte con resplandores rojizos.

Arrastrándose entre los cardales y la cicuta de la "quinta", llegó hasta pocos metros de la casa. El ruido de una puerta que se abre hizo que se tendiera a lo largo en el suelo. Cuando levantó la cabeza advirtió a la infiel frente a un pequeño espejo colocado en el marco de la ventana, dando los últimos toques a su peinado de negras y sedosas trenzas. Sacudido por un brusco estremecimiento, Venancio llevó rápida su mano al cuchillo sin quitarle la mirada, en la que había reconcentrado todo su odio y su rencor. Así llegó sin ser visto hasta el pie de la ventana, y cuando iba a dar el salto para caer como un tigre sobre su albo cuello, un quejido muy hondo y un llanto muy sincero ahogaron todos sus odios y rencores en la súplica de un beso.

LUCIO AMORES

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

MIENTRAS TODOS DORMÍAN, MENOS SALCHICHA, QUE SALTÓ DE LA CAMA A PERSEGUIR UNA LAUCHA MISTERIOSA, EL OPERADOR TELEFÓNICO NEGRO, TRASMITE UN MENSAJE TERRIBLE.















Ante el monumento a Florencio Sánchez


Florencio Sánchez

Agustín Riganelli

EL ANIMADOR DEL BARRO



EL ANIMADOR DEL BARRO

MANOS nerviosas, cabellos descuidados, ojos inquietos, todo dinamismo y bondad, Agustín Riganelli es el gran optimista que se asoma a la ventana del sol para robarle calorías.

Blusa manchada, uñas rotas, fervoroso como un santo, modelando barro, hizo en la sombra de su vida el gran resplandor de la obra.

Ese barro con el cual el escultor del pueblo amasa sus figuras, tiene el olor de los yuyos que brotan en las esquinas de arrabal, de donde surgió este extraordinario artista.

Agustín Riganelli no es un escultor grandilocuente, hojarascoso, por decirlo así. Abomina de la retórica plástica porque posee un gran sentido de la pureza y de la síntesis.

¡Cuántos escultores de tribunos, próceres y generales debieran de aprender de este gran muchacho el arte sublime de interpretar la vida, superándola con el oro de su espíritu!

Como aquel escritor que demoró en escribir una carta por hacerla breve, Riganelli labora minuciosamente sus pequeñas grandes obras y consigue con el mínimo del barro un enorme caudal de belleza y de emoción plástica.

Agustín Riganelli eterniza la obra que hizo Dios a su imagen, en barro. La perpetúa en la madera, en el bronce, en el mármol.

"FLORENCIO SANCHEZ"

Tal como Rodin, que para interpretar el Pensador no necesitó el recurso de la biblioteca que hubiera entusiasmado a cualquier "escultor kodack", Riganelli, sin recurrir a la alegoría, a la mesa, al libro, a la columna, ha plasmado la figura genial y torturada de Florencio Sánchez, ese pobre muchacho que encendió en la noche de su miseria la lámpara de su rabia para iluminar la obra cumbre del teatro nacional.

Cuando las creaciones de este bohemio talentoso y desdichado sean un recuerdo y se arropen en polvo en los anaqueles de las librerías y bibliotecas, será presencia en símbolo en la escultura de Agustín Riganelli. Porque en el Florencio Sánchez de Riganelli se traducen las amarguras del genio en la pobreza, la tragedia del artista vagabundo y la dolorosa indignación del bohemio sin consuelo.

SENCILLEZ Y PUERILIDAD

Riganelli es un creador. En su obra no hay truco y no emociona de pronto con la fácil anécdota. En una sola cabeza, Riganelli da la sensación de todo un canto al trabajo. Dar la sensación del dolor esculpiendo a una mujer que llora es muy fácil. Pero darla en un rostro puro, sin recursos sentimentales, eso es lo difícil. Y eso es el arte. Y eso hace Riganelli.

—No hay que confundir sencillez con puerilidad — advirtió Anatole France.

Agustín Riganelli es sencillo, pero nunca pueril. Para llegar a este dominio de la sencillez, el escultor nuestro ha tenido que trabajar mucho e interrogar largamente su espíritu torturado.

LA BELLEZA DEL DOLOR

Agustín Riganelli es el escultor del pueblo. El artista del dolor. Pero el dolor que traducen sus obras no araña los ojos. Emociona por la honda belleza y por lo humano.

Ya dijimos una vez de la bondad franciscana de este noble escultor, que supo indignarse cuando la vida injusta, la indiferencia y la miseria le mordieron el alma.

Y este muchacho que ayer apenas podía adquirir varios kilos de plastilina para comenzar a modelar; este muchacho heroico que trabajaba y estudiaba sin método hasta caer rendido por la fatiga; este artista puro, quedará en la historia con el nombre de Riganelli el Bueno.

¡VIVA EL PORVENIR!

La creación es fatal. Riganelli pobre y rodeado de indiferencia, seguiría modelando sus magníficas obras. El mismo nos ha dicho que no cree en los malogrados. Quien tiene talento ha de manifestarlo porque sí, en una gacetilla, en una proeza, en un monumento. Ni la miseria ni la indiferencia pudieron abatir a este gran hermano que ha hecho un sacerdocio del arte. Este animador del barro prefirió la obscuridad de su taller, en donde un rayo de sol se eternizó en aquella cabecita de niño, al brillo falso de los salones donde tantos van en busca presurosa de partículas de éxito. Sus ojos se clavaron más allá del telón de foro de la vanidad y el interés. Ha podado su temperamento cuidadosamente, como quien poda un arbol para que florezca mejor.

Cuando el pueblo lo llamó, estuvo con el pueblo, y sus manos plasmadoras del milagro sirvieron para levantar adoquines en la barricada, como aquel amigo del A.B.C. que dijo Hugo.

Así labró con su cincel en la pared trágica de la miseria, la vieja frase: ¡Viva el porvenir!

ENRIQUE GONZALEZ TUÑON.

EL "FLORENCIO SANCHEZ" DE RIGANELLI

He aquí al "Florencio Sánchez" de Agustín Riganelli. Es el mismo Florencio Sánchez, bohemio y talentoso, llevando la vida a cuestas como un fardo de dolor. Es el mismo Florencio Sánchez inmortal de "Los Inmortales", que dió al teatro argentino las primeras obras magníficas.

El bronce perpetúa su gloria, que es la más auténtica y pura de las glorias de nuestra literatura escénica.

Riganelli, artista del dolor como Florencio, comprendió la honda amargura del genio en la pobreza; del creador en medio de la cruel indiferencia del ambiente. Por eso su "Florencio Zánchez", es no solamente la formidable figura del autor de "Barranca Abajo", sino un símbolo: la amargura del artista que se siente solo y triste en la desolación del mundo.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

EL LIBRO DE LA SEMANA

LA CRIANZA DEL NIÑO, por el doctor Félix J. Liceaga. Volumen de 450 páginas, formato mayor, con más de 100 ilustraciones en color. Prólogo del doctor. Edición Cabaut y Cía.

Aunque es una obra científica escrita con toda autoridad, merece consignarse que está deliberadamente despojada de toda cuestión doctrinaria o teórica, a fin de hacerla útil y fácilmente comprensible a las madres y a las alumnas a quienes está expresamente dedicada. Esta circunstancia es la que da a esta moderna obra de puericultura un extraordinario interés social. El propósito del autor de realizar un tratado eminentemente práctico, está conseguido en sus páginas con éxito concluyente. Las madres encuentran en este libro expuestas con claridad las más útiles y completas nociones y reglas sobre puericultura, que es una de las ciencias de más trascendentales proyecciones sociales; y encuentran también los conocimientos más interesantes para la difusión popular, sobre las enfermedades infecciosas que con mayor frecuencia afectan a los niños. Contiene asimismo una parte esencialmente consagrada al tratamiento de los primeros auxilios. Abunda en otros aspectos científicos de interés difusivo; pero basta lo consignado para poner de manifiesto el valor de esta obra por su aporte científico a la instrucción popular sobre el tratamiento del niño, que, por las naturales complicaciones de la vida moderna, es actualmente uno de los más inquietantes problemas sociales.

Estampa Chaqueña, de Resistencia; números 86 y 87.
Nos-otras, de Caracas (Venezuela); números 16 y 17.
Revista Sudamericana de Endocrinología-inmunología y quinioterapia, número 5.
Anales de la Unión Industrial Argentina, número 749.
Revista Almacenera, número 709.
La Vascongada, número de junio de 1931.
La Rábida, de Huelva (España); número 201.
Infortunios del Paraguay, por el doctor Teodosio González. Un tomo de 578 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.
Poemas de los caminos, por Héctor Mininni. Un tomito de 48 páginas. Montevideo, 1931.
Cuba, de Santiago de Cuba; números 9-10.
Riachuelo, número 22.
El Oeste, número 125.
Elite, de Caracas (Venezuela); número 293.
La Construcción Moderna, número 267.
Cura Ocllo, poema histórico, por Paulina Simoniello. Ilustraciones de García Bañón. Un tomo de 140 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1931.
Nosotros, número 264.
Pebeta, de Balnearia; número 310.
La vuelta del malevo, tango canción; letra y música de Felipe B. Mitre.
Tierra nativa, de Bucaramanga (Colombia); números 213 y 214.
Amor y dolor, poesías, por Carmen P. de Alonso. Un tomo de 164 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.
Obras dramáticas de Víctor M. Rendón, tomo II, que contiene: "Nuestras hermanas latinas", "Almas hermosas", "Cuadro heroico" y "Las tres victorias". Edición de la Librería Española, de París, 1931.
El Exportador Americano, de Nueva York; número de junio de 1931.
Información, número de mayo de 1931.
Revista de Arquitectura, número 126.
La Fraternidad, número 480.
El Coliseo o Anfiteatro Flaviano, (De mis cuadernos de viaje), por Felipe Yofre. Un tomo de 62 páginas. J. Lajouane y Cía., editores; Buenos Aires, 1931.
La Industria Cervecera, número 5.
El diluvio, de San Juan de Puerto Rico, número 420.

HERRAJES ARTISTICOS

UN herraje artístico, de buen gusto, constituye por sí sólo una decoración que de inmediato brinda especial realce al lugar donde es aplicado. Contrariamente a lo que podría suponerse para la confección de bisagras metálicas y otras piezas similares, no se requiere dominar el oficio; basta con disponer de un poco de habilidad y otro poco de atención.



Fig. 1

El material a utilizarse en los primeros trabajos en donde la misma inexperiencia creará como es lógico mil inconvenientes, debe ser cobre o latón, no siendo imposible por supuesto el bronce, pero sí más aconsejables los dos primeros. Antes de trabajar de lleno en la materia elegida, será conveniente efectuar un croquis del dibujo a seguirse en cartulina o cartón. En esta parte de la tarea deberá evitarse sobre todo la elección de curvaturas de difícil diseño, puesto que ello resultará más tarde perjudicial. Las tijeras a emplearse en estos trabajos serán ligeramente limadas en sus ángulos, y de este modo se logrará facilitar grandemente el trabajo, pues la herramienta adquiere de este modo, mayor docilidad. Desde luego, que se necesitarán diversos tipos y tamaños de herramientas para adaptarse de este modo a cualquier exigencia propia de la tarea a realizar. A continuación detallaremos las diversas faces de la construcción de una bisagra:

Se dará comienzo a la tarea dibujando el modelo tal como lo indica la fig. 1. Luego se hará otro tanto con la segunda parte, la que tendrá una forma de "T" y que llenará en la bisagra las funciones de pieza fija. Dicho dibujo será llevado al metal con la ayuda de una aguja de trazar. Una vez reproducido el dibujo se recortará por medio de tijeras o sierras, continuando inalterablemente las líneas del modelo. Recién una vez terminados los contornos, se procederá a recortar los dibujos centrales y una vez terminados éstos se harán los agujeros para los tornillos.

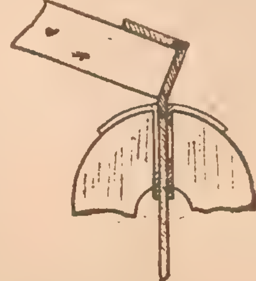


Fig. 8

Cuando se efectúe el recorte de los contornos se tendrá especial cuidado en hacerlos un poquito más afuera de la línea a fin de dar lugar a que una vez recortados los bordes, sean sometidos a la acción pulidora de una lima.

En el caso de la bisagra ambas patas son para doblar en forma de aro o argolla siguiendo las indicaciones de esta ilustración. Para ello se fijará el metal en un torno y luego se doblarán las patas con la ayuda de un martillo de madera. De inmediato se retira la pieza del torno y se continúa bajando las patas con el mismo martillo teniendo la precaución de intercalar un pedazo de hierro redondo, cuyo diámetro sea similar en proporción al aro que se quiere obtener. Cuando las patas están ya dobladas se vuelve a poner la pieza en el torno manteniendo en la mano el trozo de hierro utilizado para la medida del espacio deseado, y más tarde apretando con fuerza la pieza de la bisagra se obtendrá el aro de medida exasta a la que se necesita. La parte doblada se perfora y se clava en el cuerpo de la bisagra remachando bien los clavos.

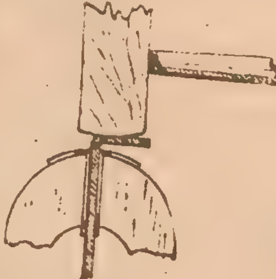


Fig. 2

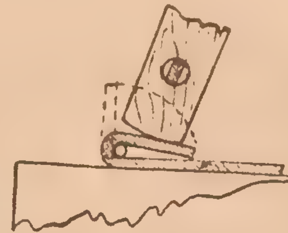


Fig. 3

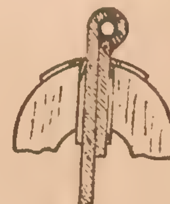


Fig. 4

La segunda parte, la que indicamos en forma de "T" lleva una sola pata la que se dobla y clava en igual forma que la primera. Las dos piezas se empalman una en otra y un eje las atraviesa uniéndolas.

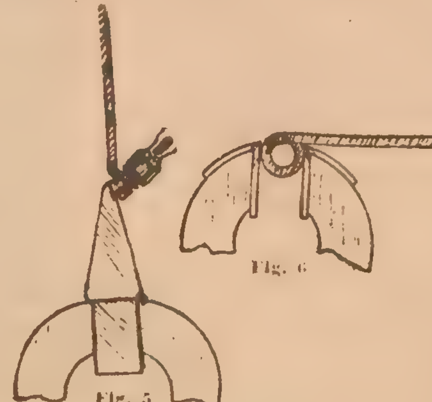


Fig. 6

Fig. 5

PARA HACER UNA MANIJA

Se dibuja primero la pieza con igual procedimiento que en el caso anterior, salvo en lo que se refiere a la ejecución de los aros. Este trabajo no se compone sino de partes dobladas en ángulo recto. Para obtenerlo se empleará un pedazo de acero, donde descansar la pieza y poder doblarla con exactitud. Se entiende que los recortes centrales deberán hacerse antes de serruchar los contornos.

Con estos breves consejos y fijando su atención en los distintos dibujos que ilustran esta nota, será posible llegar a excelentes resultados.



Fig. 7

LOS CUENTOS DE AMOR DE "MUNDO ARGENTINO"

Por **CONCEPCION RIOS**

AMOR DE MUJER

LA CARTA QUE JAMAS LLEVO EL CARTERO DE MARIA ROSA A JORGE DEL CAMPO

AMIGO mío: Estoy temblando. Yo creía, hasta recién, que las emociones no eran mi fuerte. Creía andar por la vida con más altivez que sensibilidad. El sobre con tu letra, me sobrecogió de miedo. ¡Hacía tanto tiempo que no veía tu letra en un sobre!...

Dices que la tarde está ardiendo en sol y que las sierras parecen apretarse cuando tú caminas. Dices que te parece llevarme a tu lado, enloquecido de alegría y besándonos mucho.

Recién ahora, creo que te encuentras muy grave. ¿Sueñas?... ¿Deliras?... ¡Cualquier cosa!... Tanto da, en "una tarde ardiente de sol". Te imagino por esas tierras de Dios, con la melena rebelde cayéndote en la frente... ¡Tú sabes que te queda tan bonito! Adivino tus ojos, tus manos, el color de tus mejillas, que por fin estarán más tostaditas. ¿Sabes que no me resignaba a tu palidez?

Por tu carta veo que el aire de Córdoba te ha despertado el corazón, ¿lo tuviste alguna vez?...

Dices que recién te das cuenta que me amas y me amaste toda la vida. ¿No te confundes, muchacho? ¡Mira que tus frases, pueden parecer importantes!... El amor, amigo mío, se te presenta ahora en forma de soledad. Tú sientes el deseo de verme, de tenerme contigo, porque la soledad te enferma los nervios y el alma. Estás en el caso del sediento, en abstinencia de agua durante meses.

Terminó el veraneo y con él tus flirts han emigrado, eso es todo. Claro que es humano tu sentimiento de querer andar con alguien que te escuche, que te admire. ¡Cómo te gustaba hacerte oír! ¿Recuerdas? ¿Tienes necesidad de saber de mi vida?... Pues te daré materia de distracción para tus horas vacías.

Estoy bien. Bien, como la chica de la esquina y la costurerita de la otra cuadra.

Reparto mis horas burguesas entre las amigas y los libros. A las primeras, las tolero hasta dos seguidas. Los libros, me hacen menos daño que antes. Creo menos en ellos. ¡Y vieras qué tontos me resultan los que leímos juntos! Tienes que perdonarme aquel pasado de los diez y seis años, cuando me obstinaba en hacértelos conocer. Recién ahora comprendo tus gestos de aburrimiento y tus deseos de saltear hasta el final. No hay duda, siempre fuiste más práctico que yo.

¡Asómbrate del cambio! Ya no lloro en el cine, ni el teatro me emociona. Recuerdo tus ironías a mis pobres ojos humedecidos y te justifico también. Ahora recojo tu enseñanza y digo para mis adentros: "Esto es mentira, no hay que ser cursi".

Cuando no voy de prisa, alcanzo una limosna al que me la pide, pero ya no me paro en la calle a conversarle. ¡Cuántos empujones me diste por aquella maldita costumbre! ¿Lo recuerdas?

Las parejas que pasan también me traen tu rostro. Ya no me importa si se miran o se dejan de mirar. Ya no pienso que pronto tendrán una casa y un hijo rubio. Gracias a tu experiencia en lides amorosas, sospecho la traición que camina junto a ellas. ¡Y vieras cómo me río si llevan cara de inocentes!

Hace una eternidad que no rezo. Siguiendo tus autores predilectos y evocando tus conversaciones, tengo vergüenza de rezar. Ya no hago versos... ¡Qué contento te pondrás al saberlo! Tenías razón: "Cantar en frases cortas las tonterías que nos pasan por la cabeza en un mal momento, es estúpido..." ¿Ves como estoy más cerca tuyo que antes? Ahora escribo para que me paguen. Y a propósito de paga, ¿sabes que he llegado a comprender a los yanquis? ¡Hasta tengo libreta de ahorros y pienso juntar mucha plata! Eso sí, te pediré un consejo cuando la tenga. Con tanto dinero y cincuenta años, me dirás tú en qué debo invertirlo. Porque para tener mucha, necesariamente, habré de llegar a los cincuenta años.

Y ya sé que quieres llegar a saber algo de mi vida sentimental. Conocí a un muchacho que me aseguró quererme, que me dió pruebas de quererme. Cuando un día apretó su boca contra la mía, en los labios mismos, surgió tu recuerdo y no lo pude besar. Casi me retiré con asco. Me pareció que tu carcajada sarcástica estaba entre los dos. Y al fin, yo también me reí. ¡Pensar que casi había creído en su cariño! Pero por suerte, me salvaste tú. Desde entonces no intenté más emociones, porque no las sé sentir. Huyo del sentir, con el afán con que tú me enseñaste a hacerlo.

Ahora reviso mis papeles inéditos y casi lloro de tanto reír. ¡Te agradezco que me hayas enseñado mi insignificancia! Ya no creo en mí, ¿estás conforme?

Por eso es que cuando llegó tu carta, sofoqué la emoción y quise mostrarme digna discípula tuya. Sé que me has escrito por aburrimiento, para saber si sigo tan cursi como antes, para darte cuenta si "muerdo el anzuelo", como sabías decir de las otras.

Que te sanes y que tengas muchos días de sol. Yo aquí, continúo por el camino que me señalaste tú. Cariños. — *María Rosa.*

LA CARTA QUE EL CARTERO LE ENTREGO A JORGE DEL CAMPO

Amor: estoy enloquecida de felicidad, ¿es tuya esa carta que tengo entre las manos? ¿Eres tú quien me escribe? La estrujé junto al pecho, la deshice entre mis labios, la ubiqué en la almohada, en la mesa del comedor, en el escritorio, en todas partes. ¡Bendito seas! ¡Bendita esa enfermedad que te curó el espíritu, Jorge! ¿Conque recién te dejan caminar? ¿Y quisieras andar apoyado en mi brazo?... ¡Pobrecito mi enfermo querido!

Has de estar débil todavía. ¡Te quedará tan hermosa la palidez!

¡Tonto, más que tonto, si hablas del daño que me hiciste! Por más que pienso, no lo encuentro por ninguna parte.

—¿Dices que la vida es linda? No me extraña; eso mismo te aseguraba yo todos los días.

—¿Dices que la soledad es la mejor compañera? Ya lo sé, amor. Y me causa gracia tu deseo de antes por bailar y frecuentar reuniones, ¿recuerdas? ¿Que las montañas tienen sugestiones raras? ¡Has visto! ¿Qué te decía siempre? ¿Que quisieras indentificarte conmigo y saber "sentir" el río? No te apures. Cuando tú regreses serán días primaverales y verás el río. Pero ya no te has de reír como antes. Sentados en una piedra, en la playa, en cualquier parte, lo dejaremos ir y venir, sin hacer ningún comentario. Tú me apretarás la mano de vez en cuando, y yo te alisaré el cabello que el aire del río te despeine. Y ya verás cómo comprendes su lenguaje, ese lenguaje que tantas veces quise traducirte yo.

¿Que si todavía lloro cuando voy al cine? Sí, no te asustes, tus palabras fueron materia muerta. Lloro como antes y estoy tres días inventándoles finales a las películas.

Además, los sábados por la mañana, hay aquí un desfile de pobrecitas, pero esta vez las elige el barrio. Chicas que se están haciendo mujeres y que por los trapos rotos se les asoma la coquetería. Una se ofreció para mandados, otra para encerar los pisos y todo lo hacen por un traje presentable.

Ya ves Jorge, que los consejos "torcidos", no entran en las almas equilibradas. No sé si esto es mérito o qué es, pero puedes llegarte a mí seguro de que me encontrarás la misma. Fortalecida por la fe que el aire de las sierras te cambiaría el cuerpo y el alma. Segura de que vendrás a mis brazos como te soñé y te quise toda la vida.

Aspira el vientecillo a pulmón lleno, que aquí con la edificación que cada vez se va para arriba, estoy falta de aire y de sol.

Y hasta siempre, amor mío:

María Rosa.



EL MONSTRUO, EL MILODONTE, EL MASTODONTE!



No obstante todo lo que se lleva escrito contra los desmanes que cometen esas fieras sueltas que son los ómnibus, día a día continúa aumentando en forma alarmante el martirologio de los que sucumben bajo sus garras. Ya no sólo atropellan a los transeúntes que cruzan la calle, sino que suben a las aceras y hasta penetran en las mismas casas, como ha ocurrido recientemente en Villa Devoto, donde uno de esos mastodontes, después de apabullar a un camión, rompió la pared de un edificio y amenazó con meterse dentro y no dejar títere con cabeza. Un detalle bien elocuente del peligro que vienen representando los ómnibus en Buenos Aires es éste: la Dirección de Tráfico, desde noviembre del año pasado hasta marzo del corriente, ha iniciado nada menos que 1800 juicios contra las distintas empresas de esos vehículos para hacer efectivas las multas. Y adviértase que estas multas corresponden solamente a las infracciones de los reglamentos de tráfico... ¡y que ninguna ha sido pagada por las empresas de ómnibus!

Esto debe hacer meditar a nuestras autoridades para que de una vez por todas se tomen enérgicas medidas tendientes a poner coto al ímpetu avasallador de estas máquinas de destrucción. Los ómnibus han venido a llenar una necesidad en Buenos Aires; pero conviene que no desvirtúen su propósito convirtiéndose en terribles aliados de la muerte.



Esto está resultando más común de lo que parece: EL OMNIBUS QUE DEBIDO A UNA MALA MANIOBRA DE SU CONDUCTOR SE PRECIPITA SOBRE LA VIDRIERA de un establecimiento y la hace añicos. Algunas veces, el infeliz peatón es sorprendido por la embestida y termina sus días trágicamente apretado contra la pared

Los autocamiones de reparto también suelen ser víctimas de los atropellos de los autobuses. CASI SIEMPRE EL OMNIBUS LLEVA LA MEJOR PARTE Y APENAS SI RESULTA CON CUATRO VIDRIOS ROTOS, mientras que el camión queda como para llevarlo al taller de composturas. ¡Y gracias si no pierde la vida el conductor del vehículo!



CLARO QUE EL QUE SIEMBRA VIENTOS COSECHA TEMPESTADES... HE aquí un ómnibus maltrecho, convertido en una exposición de averías. Un camión municipal chocó violentamente con él, dejándolo en el estado que puede verse. Pero es claro que no siempre los ómnibus encuentran un justiciero camión de la Municipalidad...





El enceguecimiento producido por la fiebre de destrucción es tan grande en los vehículos ya famosos, que a veces entre ellos sostienen brava lucha de encontronazos. AQUI, DESPUES DEL MATCH, UNO DE LOS CONTENDIENTES HA QUEDADO TUMBADO SOBRE LA ACERA, junto a una casa a cuya puerta suelen estar varios niños, a quienes felizmente el monstruo no causó daño



Este ómnibus, después de haber atropellado un camión, no paró hasta incrustarse en la pared. UNO DE LOS PASAJEROS DEL VEHICULO NEFASTO RESULTO DEL ACCIDENTE CON LAS PIERNAS FRACTURADAS. Ocurre a menudo que algunos pasajeros del ómnibus sufren heridas de consideración, en tanto que el vehículo no muestra las huellas de haber sentido mucho el choque



La plataforma trasera de un ómnibus se la arrancó otro colega, así como muestra la fotografía. Piénsese en la forma que generalmente se viaja en nuestra metrópoli, CON LAS PLATAFORMAS ATESTADAS DE PASAJEROS, y se verá la catástrofe que puede ocurrir en un accidente de esta especie

EL APARATO DAVIES, PROVIDENCIA DE LOS SUBMARINOS

"Mundo Argentino" ha conseguido los derechos exclusivos de explicar a los lectores de Sud América, cómo pudieron escapar con vida los seis sobrevivientes del "Poseidon"

EL mundo fué conmovido hace poco por la noticia del hundimiento del submarino británico "Poseidon", que, tras de ser embestido por el vapor chino "Yuta" en aguas del mar Amarillo, se fué a pique frente a la localidad de Wei-Hai-Wei, en menos de dos minutos. Este terrible accidente que enlutó a la marina de la Gran Bretaña tuvo la dolorosa repercusión que es de suponer y más aún cuando se supo que cerca de veinte hombres perdieron en él la vida. Seis tripulantes que se encontraban en el interior del submarino cuando la colisión, tuvieron en cambio, el tiempo necesario como para colocarse los aparatos de seguridad de que la embarcación estaba provista y se lanzaron al exterior cuatro horas después del hundimiento. De ellos se salvaron cuatro y dos murieron como consecuencia de la gran presión a que se vieron sometidos en su milagrosa liberación.

Por primera vez, pues, en la historia de la marina de guerra del mundo entero, se han empleado elementos propios para salvar la vida de los tripulantes prisioneros en un submarino hundido. Vale decir que se ha demostrado en forma concluyente que esos tripulantes no están ya a la sola y exclusiva merced de los auxilios exteriores, sino que también pueden confiar, y acaso con mayor fe, en sus propias posibilidades de salvación cuando llega el trance de la suprema serenidad en que se afinan las uñas de la muerte.

La reciente experiencia es un consecuencia, tan espantosa como consoladora. En ella han perdido la vida un puñado de hombres, pero se ha vislumbrado la seguridad de que en un futuro próximo los viajes en submarino estarán tan libres de riesgo personal como los que hoy se hacen en los vapores. No será cuestión sino de tener a mano el salvavidas. Y de confiar en él cuando llegue el momento.

Esos salvavidas, verdadera maravilla moderna, son obra de Mr. R. J. Davis, de Londres. Son de muy sencillo manejo y apenas si pesan dos kilos y medio cada uno.

Vamos a describir uno de ellos a objeto de que los lectores se den cuenta exacta de su funcionamiento y de su extraordinaria utilidad.

Está formado por una bolsa que se coloca sobre el pecho y a la cual está unido un cilindro de oxígeno y un flotador parecido a los salvavidas comunes. El aparato está preparado para facilitar la respiración purificándola en la bolsa. Un tubo acanalado y flexible parte de la boca y la nariz. Y saliendo de la bolsa y pasando por un recipiente lleno de soda caústica encuéntranse dos tubos de goma para la inhalación y expiración. Naturalmente que muchos detalles de este invento se mantienen en secreto, pero se sabe que algunas válvulas especiales permiten que se mantega una presión pareja entre los pulmones y el cuerpo del individuo, no obstante las diferentes presiones a que ese cuerpo puede estar sometido, al elevarse desde grandes profundidades. Otra de las interesantes particularidades del aparato es que permite que el hombre permanezca a flote muchas horas. La bolsa que recibe el oxigeno, se infla por medio de una válvula que proviene del cilindro, el cual tiene suficiente oxígeno para permitir la vida de una persona durante tres cuartos de hora. Así, pues, el tripulante sorprendido por un accidente puede permanecer cómodamente en el submarino durante bastantes minutos antes de resolverse a buscar la salida para ganar la superficie.

Al ser interrogado Mr. Davies, manifestó que su aparato sólo sería útil en el caso de que los tripulantes pudieran salir de su prisión. Las posibilidades de salvación serán muchas en cuanto el marino pueda abrir una puerta en el submarino hundido. De allí que el desastre del "Poseidon" evidenciara la necesidad de proveer a los submarinos de portezuelas de escape individuales para casos de emergencia, ya que sólo así podrá llenar íntegramente sus funciones el maravilloso aparato Davis.

Estas portezuelas de escape pueden ser abiertas mediante la creación interior de la presión de aire suficiente para contrarrestar la presión exterior del agua. Esa presión artificial podría ser creada desde dentro o desde fuera del submarino. Todos los submarinos poseen tanques de oxigeno, pero si por cualquier causa éstos no pudieran ser utilizados para crear la presion conveniente al salvamento, la presión puede muy bien ser creada por las embarcaciones que naveguen en la superficie por medio de tubos que se adherirían a las válvulas exteriores de que estarían provistos los submarinos.

En fin, que los técnicos navales británicos esperan que antes de mucho será imposible que se repitan los accidentes como el del "Poseidon" y otros muchos submarinos de la marina de la Gran Bretaña.

No terminaremos estas líneas sin referirnos a esos accidentes. En conjunto, con aquel que motiva estas líneas, son diez y siete los que ya han sufrido los submarinos ingleses desde 1922, habiéndose perdido en ellos 218 vidas.



Una vez en la superficie, el aparato Davis sirve de flotador, según puede apreciarse en esta fotografía



Este es el submarino "Poseidon", de la armada británica, que se hundió en aguas del mar Amarillo, a raíz de haber sido embestido por el vapor chino Yuta. Perecieron en ese lamentable accidente diez y ocho marinos y cuatro lograron salvarse con el aparato Davis



Esta fotografía presenta al aparato Davis colocado en la posición correcta

Fotos Press y Sport General



He aquí gráficamente demostrado como el aparato Davis permite la salvacion de los tripulantes de un submarino hundido. Los hombres flotan en el interior de la nave, abren las puertas de escape y se lanzan a la superficie, previamente munidos, por supuesto, del aparato que les permitirá respirar

CHARLAS FEMENINAS

MILAGRO DEL AMOR

Ibas muy triste por la vida, criatura. Eras un poco adusta, un poco severa. Casi nunca indulgente.

¿Recuerdas?

Impaciente a veces. Cumplías con tu deber estrictamente y sin dulzura.

En tu labio el gesto amargo y contraído no se borró nunca.

En todas partes te vi cansada, desasosegada. Desinteresada de todo, de lo tuyo y de lo ajeno.

Y la vida pasaba, pasaba más lenta para ti que para otros.

Yo te veía con pena marchitarte, en un lejano rincón; tú, tan inteligente, tan valiente como mujer, mas con tanto hastío en el alma.

Tu boca, tan bella, tan fresca, era ya descolorida. Tus mejillas las he visto hundirse, y tus manos, cada día tornarse más lacias. Me parecías sin reacción, soportando una vida inerte de soledad, que ya tú no amabas.

Y pensándote con dolor, un día me sorprendiste llamando a mi puerta, y entraste radiante, soberbia, tus ojos brillaban, tu boca se había tornado roja, tus mejillas se habían redondeado, tus manos eran activas y rientes.

Caminabas con vigor, hablabas con viveza.

No te pregunté lo que ocurría. Pero al verte tan animada, tan otra mujer, interesada en todo, en lo grande, como en lo pequeño, me dije: "¡Ama!" Pensé que tu amor iba destinado a un hombre grande entre los grandes (porque tú no eres capaz de amar a la vulgaridad). ¡Qué compañera exquisita, que alentadora talentosa!

"¿Qué hombre habrá convertido esta existencia? — me dije, — poniendo en sus labios el calor de la vida, el anhelo en su pecho, la firmeza en su paso y la ilusión en su mente?"

No te hice pregunta alguna. Mas tú no pudiste. El que ama, cuando no se delata, se confiesa: en amor siempre hay la necesidad de hablar del amado, y me dijiste, con una bocanada de pasión impetuosa y desbordante:

— ¿Sabes? ¡Tengo amor, siento amor!

Y al decir esto, criatura, parecía que el sol te había nacido dentro del alma. ¡Qué milagroso es tu amor! No ha precisado ni de la primavera siquiera, que es siempre la cómplice obligada de todos los amantes. En días inmisericordiosos y desapacibles ha nacido, el tuyo, magnífico y glorioso.

¡Dichosa tú, que amas! Cuida a tu amor, abrígale, trátale como a un niño frágil y pequeño, hazle dormir con cualquier canción; la más absurda y la más banal será buena para él, con tal que le arrulles entre el calor de dos pechos, y entre el sabor de dos besos.





— Sí, amigo mío, ahora en casa no se gasta ni la cuarta parte de lo que gastaban en vestir mi esposa e hijos.

— Pero yo veo que cada vez van más elegantes.

— Claro, porque se tiñen los vestidos usados y viejos con Sunset y vuelven a quedar como recién comprados.

EL SILENCIO ES A VECES PERJUDICIAL

La oración es oración porque no tiene respuesta, porque no podemos dialogar con Dios o los santos.

Pedimos, hablamos, oramos, y nadie nos afirma si hemos sido escuchados o no. Sólo sabemos que nuestra oración ha llegado cuando los hechos se han realizado, cuando constatamos que el favor está acordado.

Todo lo que en la vida se conversa, no se dialoga; es como la oración, no tiene respuesta.

Mucha gente padece del defecto del silencio, y es así cómo nacen los errores. Sin quererlo, en más de una ocasión se levantan resentimientos y hasta enconos por no hablar.

Amigablemente debe de aclararse toda actitud, toda palabra, todo hecho que despierte una duda.

En los matrimonios y en las familias este hábito es por demás frecuente. No hay que olvidar que si "toda piedra hace pared", toda duda hace piedra para otra duda, todo resentimiento hace base para otro resentimiento.

¡Cuántas veces hemos pasado años resentidos o dolidos por la actitud de algún hermano o amigo..., y llegada la explicación, lamentamos el tiempo perdido en el resentimiento y en la retracción del afecto o de la amistad!

Nunca, por graves que sean las acusaciones, los reproches que puedan hacerse, no serán hirientes o molestos si los hacemos o recibimos con palabras de paz y buena intención.

En las cosas de la vida con silencio no se llega a ninguna parte, no se puede esperar el milagro que esperamos en el silencio de la oración.

¡ESTAR SOLA!...

¡Por fin estoy sola! Por fin se ha terminado el día. Para estar más segura de mi soledad he echado llave a la puerta. Hay días fatales. Hoy es uno de ellos. No he oído decir nada más que cosas impertinentes y estúpidas.

¡Qué hermosa y elegante es la soledad! ¡Cómo nos acerca a nosotros mismos, cómo nos reconcilia con nosotros mismos! Si hasta somos mejores de lo que creíamos ser mirándonos en el silencio de la soledad, nos vemos mejores que nuestro propio y buen concepto; luego en la comparación ganamos, ganamos siempre.

Pobre gente la que no sabe estar sola y corre a golpear todas las puertas para refugiar su aburrimiento.

Yo miro con asombro a la gente que no sabe estar sola. Que se aburre de estar con ella misma, y pienso: "¡Cómo serás de torpe que no puedes aguantarte, que te cansas a ti misma, y cómo eres de desconsiderada obligándonos a aguantarte, a cansarnos con tu pesada y aburrida presencia!..."

¡Estar sola!... Pero si es una ventura, es una felicidad a la que no todos tienen derecho.

Cuando veo a esas madres — pobres señoras — con ocho o diez hijos, casados y solteros, con nueras, y yernos y nietos, me digo: "¡Pobre señora, noble y generosa señora, a quien nada le pertenece, su casa no es su casa, es la de todos!"

Veinte, treinta, cuarenta años que no está sola. ¡Qué horror! A mi juicio, todos los sacrificios de la maternidad no son nada, comparados con el terrible sacrificio de haber abdicado de la soledad.

LOS FUMADORES

La sociedad antitabáquica de Berlín dice:

"Yo fumo, 1º Porque tengo sobrada salud, y debo hacer de modo que la gaste pronto.

2º Porque por naturaleza tengo unos pulmones tan bien organizados que sirven muy bien para chimeneas.

3º Porque tengo dinero sobrado como para tirarlo al aire.

4º Porque tengo tiempo de más y no sé de otra cosa mejor que la de mirar por las espirales del humo del tabaco.

5º Porque he tenido la suerte de no conocer la educación, y por eso no debo tener ningún buen pensamiento hacia mis prójimos y debo sacarles el buen aire y hacerlo pestilente y mortífero.

6º Porque todos los demás fuman, y como yo también quiero ser de la manada, quiero ser como ellos.

7º Porque empecé a fumar una vez, y ahora no tengo la suficiente fuerza de voluntad como para dejarlo."

He tomado de una revista estas siete razones del fumador, sacando en consecuencia que los fumadores son hombres sin voluntad o faltos de consideración y de respeto al prójimo.

Yo no quiero acusarlos. No me atrevo. Es una legión de hombres...

Pero el tabaco destruye la salud, es evidente, además, que proporciona al ambiente un olor desagradable.

Que fumen los hombres..., ¡bueno, que fumen! Pero que fumen las mujeres bonitas, yo no lo concibo. ¡Cómo es posible que vayan de acuerdo el tabaco y el encaje, las pieles, las sedas, las alhajas, las manos finas y perfumadas, los labios rojos, los dientes blancos, con los cigarrillos y las colillas y el mal olor que deja el cigarro? Yo no lo concibo. No comprendo el rústico fumar; prefiero un buen extracto, prefiero que una mujer en un salón huela a flores... y no a tabaco.

MESEC TUBAT

HABLANDO CON TODOS, DE TODO UN POCO...

CASIMIRO AIN, TROTAMUNDOS DEL EN TODOS LOS PAISES LA EMOCION

EL IMPERATIVO DE LA SANGRE MILONGUERA. — EL TANGO EN LOS BAILES DECENTES DE SOCIEDADES.—LA CONQUISTA DE PARIS Y UNA OBRA DE TEATRO. — LA AFICION DE LA REINA DEL ACERO YANQUI Y DE MUCHOS DE NUESTROS PERSONAJES—RODOLFO VALENTINO, "EXTRA" DESCONOCIDO Y PECHADOR CONSUETUDINARIO. — EL SUMO PONTIFICE, INSPIRADOR DE UN PASO DE TANGO

A PAN Y AGUA...

CASIMIRO Ain me recibe en su confortable casita de Villa Urquiza, donde, al calor de los suyos, abre frecuentes paréntesis de intimidad en su ya largo peregrinar de bailarín del mundo. Ahí tiene celosamente apostados sus verdaderos afectos, mientras el corazón viajero desparrama picardía criolla en los cabarets elegantes de varios continentes.

Me saluda con los veintiún cañonazos obligatorios de la cordialidad porteña y se dispone a satisfacer ampliamente las necesidades del reportaje que le he pedido días antes.

—¡Adelante, compañero!... Acomódese como si estuviese en su casa. Aquí está documentada toda mi vida, para que vea que no le macaneo. ¡Oy Dió, tengo más papeles que un abogado! ¿Qué es lo que le interesa saber?...

—*¿Cuándo le dió por el baile, Casimiro?*

—Me viene de herencia, de padre y madre. Yo aprendí a bailar con los organitos de la calle, cuando era muy purrete. ¿Se acuerda de aquellos organitos gangosos que se cargaban al hombro y tenían una cotorra para dar la suerte? Nos juntábamos varios chiquilines del barrio y le prometíamos al tano del órgano veinte centavos para que tocara un rato. La milongueamos de lo lindo y después rajábamos sin pagar...

—*Pero ¿sus padres no eran bailarines?*

—No, ¡qué esperanza! El viejo tenía lechería en Cuyo y Libertad, al lado de la casa de Repetto, donde después se construyó el salón del Príncipe Jorge. A Repetto, el que fué diputado, yo lo conocí de muchacho. Jugábamos juntos.

—*A ver, ¿cuántos años tiene usted? Porque el doctor Repetto ha de pasar ya los sesenta.*

—Por ahí, por ahí. Yo tengo cincuenta y siete, pero conservo todavía las piernas de muchacho. Bueno, tanto como eso no. Claro que no sería capaz ahora de bailar vals durante una hora y media seguida, sobre un solo lado, sin caminar un paso como un 20 de septiembre en el Colonia Italiana en que me gané un campeonato. Eso fué en 1897 si en 1897... Oiga en la revista no diga mi edad justa. Ponga cincuenta años y pico. Pero yo a usted le paso el santo.

—*No me ha explicado eso de la herencia, Casimiro...*

—¡Ah sí!... Creo que el baile lo tengo en la sangre porque mis padres eran muy bailarines. Pero yo se las di de chanta lejos. De muchacho no hacía otra cosa que bailar. A veces salía los sábados del negocio donde ayudaba al viejo y no regresaba hasta el lunes medio muerto de cansancio. Mi padre, como penitencia, me ataba con una cadena y me tenía dos días a pan y agua, pero ¡no había caso! El sábado siguiente volvía a repetir la hazaña. Hasta que cierta vez, cansado, le planteé mi situación. "¿Qué prefiere — le dije, — que baile o que me emborrache o me juegue la plata?" El debió comprender que ya no tenía remedio y se limitó a decirme: "¡Baila, hijo, baila! ¡Qué le vamos a hacer!"... Vea, ahora mismo creo que si me sacan el baile, me matan!



Foto González Arrili

Casimiro Ain mostrando el baúl que le compró a Rodolfo Valentino cuando éste era apenas un "extra" desconocido y pobre

¡VASCO SOLO!

—*¿Cuándo empezó a trabajar en el teatro?*

—De muy chico. A los once años me contrataron como tenorcito para el coro de niños de "Carmen", en la Opera, donde canté con Tamagno. Me acuerdo todavía de la letra, fíjese. *(Tarareando.)*

"Con la guardia cuando monta
ci sappiamo acompagnar..."

—Después — continúa Casimiro Ain — fuí primer bailarín de cuadrilla con Franck Brown, que daba entonces la "Pantomima Acuática" en el San Martín.

—*¿Y siguió ganándose la vida en eso hasta ahora?*

—No, recién me hice profesional activo en 1913, cuando me largué a París. Hasta ese año seguía trabajando en el negocio de mi viejo — por eso me decían "el lecherito" — y tuve otras ocupaciones. Fuí empleado municipal y realicé un viaje a Europa, el primero, como apuntador de la compañía de "Chargeurs Reunis"... Pero seguía bailando como un trompo y era una figura conocida en todos los salones de sociedades. Yo soy el que introdujo el tango en las sociedades y el que lo impuso... En aquella época sólo se bailaba la mazurca, la polca, el schotisch y el "pas de quatre". El tango no había salido aún de los "cafetines" de la Boca, donde crecía al amparo de una leyenda siniestra de puñaladas. Lo de "María la vasca", donde lo bailaban Cotungo, Vitulo y toda esa terrible mersa de malandrines, era su catedral. A ratos asomaba tímidamente sus narices en el centro. Se lo bailó, por ejemplo, en el Pasatiempo. Más tarde apareció en Rodríguez Peña y en Chile, con las orquestas de Greco, Canaro y Firpo. ¿Sabe, en los salones de la Sociedad Francesa—frente a La Argentina — y de la Patria y Lavoro? También se bailaba en Villa Crespo, pero allá había que irse por lo menos con diez trabucos. ¡Milongas terribles! Y nada más. ¡Cualquier día le iban a tocar un tango en la Unione e Benevolenza o en el Operai Italiani!... Ya le digo, yo fuí el que lo impuso ahí, en las sociedades decentes. Lo bailaba con corte, como en el arrabal, y tenía un éxito formidable, aunque pocas muchachas se atrevían a acompañarme... "¡Vasco solo!" — me gritaban los concurrentes. Y en esa forma, rodeado en el salón por todos, venía a ofrecer verdaderas exhibiciones. De acuerdo con las costumbres de la época, no perdonaba figura: medias lunas, quebradas, etcétera, que hacían el delirio de los espectadores.

Los horteras se armaban de asombro para toda la semana. Un asombro un poco envidioso y referido directamente a las chinitas embelesadas del salón. Algún compadrito bien planchado no podía contener una exclamación.

—¡Lindo mozo! ¡Capaz de barrer el suelo con la oreja al primer corte!

EL TANGO EN PARIS

—Para el Centenario — continúa Ain — el Jockey Club me contrató como animador de la gran fiesta criolla, cuyo número principal fué el tango, que organizó en honor de la delegación chilena. Pero mi actividad regular de profesional, como le dije, comenzó en 1913, con el viaje a París... Le prevengo que fué una verdadera aventura de la que salimos bien librados gracias a la generosa cooperación de López Buchardo. Me organicé una orquestita de tres músicos y me largué con ella en el "Sierra Ventana". Eran Celestino Ferrer, piano; Vicente Loduca, bandoneón, y Eduardo Monello, violín. Fíjese que entre los cuatro no alcanzábamos a juntar 100 pesos. Ni para qué decir que del idioma ni una papa.

¿El idioma, para qué? — pensamos. — ¿No hablaban en tango, que es la emoción criolla hecha esperanto?

—Llegamos a París sin un centavo. Y lo peor es que los muchachos se la tomaban conmigo, por la cosa de que ya había estado en Europa.

"—A ver, ranún — me decían. — Vos que sos medio franchute, ¿cómo se hace aquí para morfar sin ventolina?

—*¿Usted ha visto "El tango en París"?*

—*Creo que sí.*

—Bueno, esa obra está inspirada en nosotros. Una tarde estuve encerrado con García Velloso como dos horas y le conté todas nuestras aventuras. El después agrandó el asunto, como hacen ustedes, como va a hacer usted, seguramente, con lo que le digo.

—*Me parece que no voy a necesitar añadirle nada.*

—Bueno, y así sacó la obra. Me han dicho — yo no la vi — que sale en ella no sé qué historia de robos de collares. Eso, claro, no lo hicimos nosotros, es agregado por él, Pero la inspiración del asunto es sacada de mi charla.

—*¿Y debutaron, por fin en París?*

—Debutamos en el famoso Garrón, antiguo Princess, la noche del 9 de Julio de 1913. El aniversario patrio se prestaba para un "fete creóle, avec des gauchos", como dicen por allá.

—*¿Exito?*

—Al principio no, había poca gente. Después fué el "sucesón" más grande de Europa. Los doce mil argentinos de París, como usted se imagina, desfilaron por allí. Y con ellos toda la crema de la ciudad. Me acuerdo, por ejemplo, del duque de Manchester, que nos felicitó; de madame Astor, que me contrató luego para ir a Nor-



Bailarín con su esposa, el año 1904, en la Opera

Foto Cabada

BAILE, HIZO VIBRAR CRIOLLA DEL TANGO



Casimiro Ain, en sus buenos tiempos con cara de astro cinematográfico

te América. Vea, aquí tengo el telegrama, espérese. De la hermana del zar de Rusia, que también quiso llevarme a su país. No fuí por la guerra. Pero vamos por orden. Ya le digo, un delirio.

— *¿Y los criollos?*

— Una punta. Me resultaría difícil acordarme de los nombres de todos. ¡Bah todo el París argentino!... Los más entusiastas eran el gaucho Macías — Don Benigno Macías, que murió — y el Payo Roqué, que proclamaba al Garrón como la mejor de las provincias argentinas...

LA AFICION DE LA REINA DEL ACERO

Cuarenta días en París y una buena ponchada de francos aseguran a Casimiro Ain para siempre en la profesión de bailarín. Comprende que la veleidosa Fortuna se le ha enredado en sus piernas de alambre. Pasa con sus músicos a Biarritz, donde hace la "saison", y se larga a Nueva York para cumplir el compromiso contraído con la millonaria Astor. La mucha platita ganada le permite ya el lujo de juntarse con su esposa, que se había quedado en Buenos Aires, y tenerla de compañera en el viaje.

— En los yanquis — me dice — prendió bastante la chifladura del tango. Me acuerdo que desde Nueva York, donde estuve unos cinco meses, debía viajar frecuentemente a Filadelfia para dar lecciones a la esposa del rey del acero, Mrs. Widener, que era realmente loca por las quebradas... "Oh, beautiful tangó" — me decía. — ¡Beautiful y qué sé yo!, pero no le daban las tabas para la cadencia. Le pasaba como, entre nosotros, a Joaquín Anchorena. Muy buena voluntad y gusto para bailar, pero le fallaba un poco el oído y no podía agarrarlo...

— *¿Usted fué profesor también del doctor Joaquín de Anchorena?*

— Cómo no. Mi alumno mascota le llamo. El me abrió toda nuestra alta sociedad. Mire los alumnos que he tenido...

Sin pérdida de tiempo, Casimiro Ain pela un libro de notas y me enseña la lista de familias que tomaron lecciones de él, en 1921, cuando el tango empezó a difundirse en nuestros salones aristocráticos. Están allí nuestros principales apellidos.

— Vea los personajes de ahora a quienes he enseñado tango. Pablo Catalayud, ministro de Obras Públicas; Adolfo Mugica, secretario de la Municipalidad; Tito L. Arata, Guillermo Aldao, el ex juez Arriola...

— *¿Y de los Estados Unidos, Casimiro, adónde se fué?*

— A París, nuevamente, donde la "folie" del tango era ya una epidemia. De allí debía salir para Rusia, contratado por 30.000 rublos, por la hermana del zar, para realizar una jira por San Petesburgo, Odesa, Moscú y Varsovia, cuando estalló la guerra y tuve que suspenderla. Me largué entonces a España, mereciendo el reconocimiento del gobierno por mi intervención en una fiesta de beneficio para los repatriados, en la que se obtuvieron creo que 60.000 pesetas. Fíjese aquí tengo el documento.

Ante ese afán de probarlo todo no puedo dejar de sonreírme.

— No es necesario, Casimiro, no es necesario...



En la cinta "Destinos" editada hace años por la "Universal", donde interpretó el papel de gaucho

Edita PEGGY e Casimiro AIN

I RE DEL TANGO

Uno de los anuncios sobre Casimiro Ain, en los programas de un teatro de Italia

RODOLFO VALENTINO, VIVIDOR DESCONOCIDO

De España vuelve a Buenos Aires, donde permanece unos dos años, y luego se radica nuevamente en Nueva York. Allí conoce a Rodolfo Valentino, cuando era todavía un "extra" desconocido y no ganaba siquiera en la pantalla para vivir mal.

— Valentino — relata el bailarín — frecuentaba la pensión de latinos bohemios donde yo vivía y andaba siempre pechando para el café con leche. Me parece de verlo, todo mal vestido y con cara de hambre, pedirme unos centavos para el automático, en un italiano que hacían más comprensibles las frecuentes alusiones a la panza vacía... "Sentí como suona" — me decía pegándose palmaditas en el vientre. "Non cé niente. Darmi diechi centessimi per el caffelatte". ¡Se da cuenta!, después me enteré que se hacía famoso y que moría podrido en plata... Una vez le compré el baúl que llevaba, en siete dólares, y le di mi gabina... Aquí lo tengo, véalo...

¡Cómo me voy a perder la oportunidad de contemplar de cerca una prenda que perteneció a Rodolfo Valentino! No me lo perdonarían jamás mis admiradoras, que son legión. Contemplo el prodigioso baúl, que es un baúl corriente, como pueden ver los lectores, con la unción religiosa del caso. Y reanudo la conversación.

— En Estados Unidos — sigue diciéndome Casimiro — querían hacerme fabricar balas como a todo el mundo, por la fuerza, pero yo me salvé trabajando en un beneficio para los aliados... Poco después me fuí a Canadá, donde seguramente fracaso si no se me ocurre una idea. Inventé la danza de los aliados, que no tardó en generalizarse. Era muy simple. Adornaba a mi compañera con cintas de los colores de todos los países aliados y, al terminar la danza, las desenvolvía formando un lindo efecto. Gracias a esto la pegué también en Canadá. Fuí por dos semanas y me quedé diez.

De ahí otra vez a París, donde en 1920 gana el campeonato mundial de baile, entre 300 parejas competidoras, adjudicándose el primer puesto en todas las categorías: boxton, one step, fox trot, paso doble, tango, maxixa y schotisch. A pedido de la concurrencia baila, de postre, la polka criolla zapateada. El certamen se realiza en el Teatro Marigny.

EL PAPA, INSPIRADOR DE UN CORTE DE TANGO

No voy a seguirlo a Casimiro Ain en su interminable itinerario de triunfos coreográficos, que se proyectan a Dinamarca, Alemania, Polonia, Bucarest, Constanza, Constatinopla, Grecia, Egipto, Nápoles, Roma, Milán, Verona, Liborno, Génova, Río de Janeiro, etc. Pero no puedo dejar de hacerle una pregunta.

— *Usted bailó tango delante del papa, ¿verdad, Casimiro?*

— Sí, en 1924, cuando se metió tanto bochinche sobre la inmoralidad de nuestra danza...

— *Cuénteme, a ver.*

— El ministro García Mansilla, que lo consideraba prudente para que el Sumo Pontífice tuviese una impresión real del denigrado baile, me gastionó la entrevista, que tuvo lugar el 1º de febrero de ese año, a las 7.15 en punto. Yo fuí con varias familias argentinas, de frac con corbata y chaleco negro, de acuerdo con las exigencias del protocolo del Vaticano. Estábamos allí, en una gran sala, cuando se apareció, exactamente a las 7.15, Pío XI acompañado de gran número de cardenales. Le besé el anillo, como se acostumbra. El maestro de los coros pontificios se sentó entonces al armonio y tocó el tango "Ave María", de Canaro. Yo lo bailé con la señorita de Scotto.

— *¿Y no se abatató?*

— Avise..., al contrario, ahí fué cuando se me ocurrió uno de mis pasos más famosos, que por eso se llama "Salute al Papa". Yo iba bailando y, al enfrentarme a Pío XI, hice una corridita y me detuve, con la compañera en esta forma, así hacia la izquierda.

Y se levanta para hacernos una demostración gráfica del paso.

ARTURO SILVESTRE

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Aquí lo tiene a "su Adolfito" acompañado de su media naranja, a pesar de lo cual sonríe. Ella se llama **CATHERINE CARVER**, y es también actriz de cine. **MENJOU NACIO EN PITTSBURGH (ESTADOS UNIDOS), EL 18 DE FEBRERO DE 1891**; en su vida privada se llama Adolphe Jean Menjou; mide un metro setenta y seis y medio centímetros; tiene ojos azules y cabello obscuro.

a **Una que mira.**

★ Su proyecto, francamente, no me parece malo, pero le aconsejo que tenga mucho cuidado antes de lanzarse a su conquista. No le doy aquí la dirección de algún director cinematográfico porque no quiero que se ponga usted en comunicación con Hollywood. No se desanime por lo que le digo, amiguita. Tenga paciencia y fe, pues **no está lejano el día en que los del Norte vendrán al Sur para hacer películas.** Entonces instalaremos aquí una sucursal de la Meca y no tendremos necesidad de exponernos tanto para triunfar. Entretanto, paciencia y voluntad. Que a buen entendedor...

a **Dolores Jordán (Santa Fe).**

★ **JOHN GILBERT y LARS HANSON** trabajan con **GRETA** en **Demonio y carne**, que es el verdadero título de la película que usted menciona. A nuestro compatriota **BARRY NORTON** escríbale a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. Si desea que le remita una foto incluya estampillas norteamericanas por valor de quince centavos oro, y escríbale en castellano nomás, que a **BARRY** le agradará mucho. Y para la próxima haga el favor de acortarse el seudónimo...

a **Fayaway de los mares del Sur.**

★ **LOS SONIDOS Y LAS VOCES SON RECOGIDOS EN LAS PELICULAS PARLANTES** por un micrófono que pende cercano a los actores, que a su vez los transmite a un disco gramofónico, donde éstos quedan grabados. Después, para que todo eso pueda ser escuchado, se hace más o menos lo que con una victrola. De más está decirle que mientras se filma la película hay expertos, personas con oído muy fino, quienes se encargan de comprobar la nitidez con que los sonidos son transmitidos al disco. Y muchas gracias por sus buenos deseos para esta sección.

a **F. González (Córdoba).**

★ **A BARRY NORTON** puede escribirle a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a **Dinorah**

★ De **LYA DE PUTTI** puedo decirle que **NACIO EN VECSE (HUNGRIA), DE PADRE ITALIANO** y madre húngara. Cuando **Pola Negri** abandonó el cine europeo para marchar a América, fué ella quien la reemplazó como vampiresa. Fué actriz teatral hasta que se inició en la pantalla en un papel de muy poca importancia, en **Los soldados del emperador.** Luego vino la guerra que provocó una paralización del cinema y **Lya** hubo de marchar a Berlín para retornar al vaudeville. Un director alemán la vió, ella lo miró, le hizo una caída de ojos igualita a la que hacía en los escenarios, y recibió en premio el rol femenino principal en **Varieté** junto a **Jannings.** Filmó después algunas películas en Estados Unidos que no tuvieron éxito, y actualmente está en Inglaterra en jira teatral. A pesar de que ella se ha declarado refractaria al cine parlante, cosa que por otra parte es muy chic, tengo esperanzas de verla actuar en las parlantes alemanas. Y si no lo hace, paciencia. ¡Abundan tanto las vampiresas en el cine!

a **Celeste Concordia**

★ La foto que me pide de **RODOLFO VALENTINO** es posible que la publique más adelante. Y si me vuelve a escribir otra vez, le ruego que no ponga "haga" sin h, porque no le voy a "acer" caso.

a **Admiradora de Valentino.**

★ ¿Así que usted es criollita y vive en Montevideo? ¡Qué lástima! Y le digo esto porque después de aquel partido por el campeonato mundial... ¿No es cierto que debíamos haber ganado nosotros? Porque aquel goal de... bueno, no sigo porque mi misión es hablar de cine y no de foot-ball, que si no... **"Devil may care"** fué pasada aquí con el título de **Espadas y corazones**, en la que **Dorothy Jordan** acompañaba a **RAMON NOVARRO** de quien puedo decirle que **NACIO EN DURANGO (MEJICO)) EL 6 DE FEBRERO DE 1899. Mide m. 1.70, ojos castaños** (que dicho sea de paso es lo mejor que tiene), **cabello negro, se llama en realidad Ramón Samaniegos** y es uno de los actores más inteligentes de la pantalla. (Por esto último que acabo de decirle supondrá usted, como es lógico, que está soltero.)

a **Josefina Duiñach**

★ **ALMA RUBENS NACIO EN IRLANDA EL 19 DE FEBRERO DE 1898 Y FALLECIO EN HOLLYWOOD EL 22 DE ENERO DE 1931**, víctima de la influencia de las drogas, hábito que contrajo desde muy joven. Desde su infancia Alma sufría continuos ataques de pánico que hicieron necesaria la intervención médica. Considerando que una operación sería inútil por completo le fueron recetadas ciertas píldoras que contenían cocaína. Y tal medicamento, con el cual se creía que sería salvada, provocó indirectamente su muerte. Bajo su influencia se embriagaba con frecuencia, armaba escándalos que finalizaban por lo regular en la cárcel, y que originaron su separación de su esposo Ricardo Cortez, hasta que murió en un sanatorio de Hollywood teniendo a su madre a su lado. Y para el futuro le ruego, estimada C. H. B. que no me haga preguntas tan fúnebres, porque soy demasiado sensible y a lo mejor me pongo a llorar mientras escribo...

a **C. H. B.**



★ Cuando recibí su esquela no pude menos de sonreír pensando en la carita que pondrá usted cuando se entere de que ha perdido su apuesta. "No está mal — me dije. — así esta chica aprenderá a no apasionarse tanto con el cine." Y para que no le quepa la menor duda sobre lo dicho, aquí tiene una foto de Joan Crawford con su madre, pues ella es huérfana, sí, pero de padre. **JOAN SE LLAMA EN REALIDAD BILLIE CASSIN, NOMBRE ESTE QUE TROCO POR EL DE LUCILLE LE SUEUR** al iniciarse en las tablas, aunque en el año 1925, al debutar en la pantalla, adoptó el que ahora usa. ¡Y luego de esto, no me negará usted que Joan es bastante veleta! ¿No?

a **Pequeña Joan.**

★ ¿A usted le encantan los dibujos animados del cine sonoro? ¡Vaya una vulgaridad, porque a todo el mundo le sucede lo mismo! Y para hacer honor a todos los elogios que usted me concede en su cartita, aquí tiene una foto del creador de esas maravillas. Y ahora, dígame la verdad, ¿quién le agrada más, los dibujos o... el dibujante?

a **María del Pino.**

★ **JOSE MOJICA NACIO EN SAN GABRIEL (MEJICO), EN 1897.** Escríbale a Fox Studios, 1401, North Western Avenue, Hollywood, California. Lo de la foto lo dejaré para más adelante.

a **Iris María Michaut (Paraná).**

★ **HANS STUWE ES AUSTRIACO, NACIDO EN VIENA HACE 35 AÑOS.** A pesar de ser muy buen autor no parecía tener muy buen porvenir en el cine mudo, pero el parlante vino en su ayuda y le dió una manito. Lo mejor que filmó fué **Cagliostro, Noches vienesas** y **Canción de amor.** Puede escribirle a la Aafa Film, Berlín, Friedrichstrasse 221, una callecita a la que por poco se olvidan de ponerle nombre. De **ANITA PAGE** nada le puedo decir como no sea que la pobrecita sigue trabajando tan mal como de costumbre, y en cuanto a **RONALD COLMAN**, todavía continúa odiando a las mujeres y diciendo malas palabras cada vez que le hablan de su esposa. ¡Cómo se conoce que el inglesito las ha tratado a menudo.

a **Un curioso de San Nicolás.**

★ **JOAN CRAWFORD SECUNDA A LON CHANEY** en **El hombre sin brazos.** Usted ha ganado la apuesta y yo quedo aquí esperando el envío de la correspondiente recompensa monetaria. ¡Y si no lo hace, la próxima apuesta que tenga, se la hago perder!

a **Señora porfiada.**

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

TODOS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

La correspondencia puede ser dirigida a SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO" - Río de Janeiro 300

LA PAGINA DE LA —MUJER—



De la toilette de casa hizo la mujer elegante un arte refinado, como puede verse en este modelo lucido por una estrella de la pantalla

LA TOILETTE MAÑANERA, DE CASA

El tiempo que se pasa en casa, ya sean horas de descanso o de actividad, es tiempo agradable, y se desea vivir esas horas con ropa práctica y resistente, que facilite los movimientos sin mayores precauciones por la conservación de los vestidos. Al mismo tiempo, es necesario que la toilette doméstica nos haga aparecer lindas para nuestros allegados.

Nada es más desagradable que un aspecto de abandono y descuido. Una mujer, aunque se entregue a toda clase de trabajos domésticos, debe conservarse limpia y discretamente elegante.

Las toilettes de casa se usan de un largor como los vestidos de calle, más o menos anchos, en forma, pero abiertos generalmente hasta abajo, y cruzados como los tapados. Los batones de este estilo, con cinturón, amplios bolsillos y solapas amplias, son lo más conveniente y práctico para la mañana. Con una toilette de mangas en forma, menos amplitud en general, un cuello más pequeño, un jabot y una línea de caderas más ajustada, servirá para recibir una visita íntima.

Con el moletón de algodón liso o rayado se obtienen toilettes cálidas y prácticas; la zenana brillante, flexible y lavable compone vestidos más elegantes y de fácil conservación también. La tela de seda, simple para el verano, forrada o rellenada para el invierno, es siempre de las más apreciadas. El crepe de China y el satín de lingerie son más costosos y de menos resistencia para ese uso.

Y, finalmente, para vestidos de casa más habillées, resulta también muy práctico el velours de algodón lavable, liso o estampado.

Con estos vestidos prácticos se puede permanecer todo el día en casa, trabajando, haciendo labores o descansando, reservando los más habillées para recibir a las amigas o comer en familia.

Con los batones de salida de cama, se usarán zapatillas coquetonas o chapines; con los vestidos para recibir, zapatitos del mismo tono o de satín "piqué" o de terciopelo, que hagan juego con el color del vestido.

Cómodo pijama bordado en seda en todo su contorno

TAPADOS Y PIELES

La forma de aplicarse las pieles a los tapados de invierno difiere este año bastante del estilo de los años anteriores, no sólo en la forma, sino también en la calidad de las mismas.

De la línea general de los tapados ya me he ocupado en un número anterior, y sólo me toca ahora añadir algunas particularidades sobre las pieles aplicadas a aquéllos.

En general, gozan de preferencia este año las pieles rasas, que ya sean de cordero, astracán, gacela, armiño, etc., substituyen este invierno a los anchos cuellos que se usaban antes, aplicadas ahora como estrechas bandas al borde del cuello y de las solapas y también en el borde inferior de las cortas casacas y en otras aplicaciones análogas.

Los tapados y vestidos de mañana suelen usarse sin piel; más bien se usan acompañados de una écharpe de crepe o de jersey-tweed de un color complementarios.

EL CUIDADO PERSONAL

Los masajes practicados con la ayuda de un cuerpo graso, son el mejor remedio para corregir las arrugas del rostro y conservar la frescura y pureza de sus líneas.

No se crea que es necesario perder un tiempo hermoso en la operación. Unos minutos por la noche serán suficientes para el tratamiento, y el resultado no se hará esperar si se practica con puntualidad y constancia.

Ya me he ocupado otras veces de la eficacia de los masajes para conservar la frescura del cutis, pero no está de más insistir sobre el particular, divulgando los procedimientos de más directa influencia.

Las primeras arrugas aparecen generalmente entre la nariz y la boca, en la comisura de los labios, formando a cada lado de las mejillas unas rayas inestéticas, que abarcan algunas veces hasta el mentón. Para evitarlas, se untan esas regiones con una substancia grasa en pequeña cantidad, y con la punta de los dedos fuertemente apoyada, se sigue remontando la línea de las arrugas, desde el mentón hasta el ala de la nariz. Esto de cada lado del rostro al mismo tiempo, durante dos o tres minutos.

Cuando durante el invierno se tienen los labios demasiado secos, propensos a las grietas, conviene untarlos por las noches, antes de dormir, con una mezcla por partes iguales de glicerina inglesa y alcohol de 95 grados. Esta composición es un excelente emoliente, y la adición del alcohol sirve para reafirmar los tejidos, haciendo menos pastosa la glicerina.

Las encías reclaman también nuestra atención. Es necesario friccionarlas diariamente, de arriba abajo, mañana y noche, para hacer circular la sangre. Así se evitará no se descarnen. Las personas un poco artríticas están particularmente expuestas a esa contracción de las encías, que deja los dientes frágiles y los alarga desmesuradamente en una forma poco elegante.

DAMA GRIS

El doble crimen pasional de Agra

LOS ACTORES DEL DRAMA. — UNA PASION FATAL. — CARTAS DE AMOR Y MUERTE. — ENVENENAMIENTO DEL SEÑOR FULLAM. — ASESINATO DE LA SEÑORA CLARK. — EL COFRE DELATOR. — LAS PRUEBAS DEL DOBLE DELITO. — LA SENTENCIA.

LA TRAGEDIA DE AGRA

EL día que el inspector Smith tropezó por casualidad con el cofre que encerraba las cuatrocientas cartas que la señora Fullam enviara a su amante, bien puede decirse que ese día la policía tomaba el hilo de la más extraordinaria intriga criminal. La correspondencia de la señora Fullam constituía la dramática historia de un doble crimen pasional. Entremezclados con los apasionados juramentos de eterno amor aparecían los párrafos delatores de dos delitos friamente concebidos y realizados con asombrosa ausencia de todo sentimiento humano. Nada había que agregar para reconstruir, aun en sus más insignificantes detalles, las patéticas escenas de un doble drama que sólo hubiera sido descubierto en parte de no mediar el inesperado hallazgo del inspector Smith. Las cartas de la señora Fullam historiaban con cínica prolijidad la forma artera en que había sido muerto su marido. Algo más: traducían, también su ansiedad por conocer los medios de que se valdría su amante para asesinar a su esposa. De suerte que la copiosa correspondencia descubierta venía a ser la crónica completa de dos crímenes escrita por los propios actores de la tragedia. Y bastaba su simple lectura para que la acusación surgiera inexorable y la justicia tuviera las pruebas más terminantes para dar su severo veredicto, sin necesidad de recurrir a ningún testigo ni entrar en otras averiguaciones.

Tampoco nos hace falta a nosotros otro documento para brindar a los lectores un verídico relato del doble crimen pasional de Agra. Las cartas de la señora Fullam, en las que la pasión y el crimen se hermanan, han de guiar nuestra pluma que sólo ha de tener el trabajo de resumir.

LOS ACTORES DEL DRAMA

Cuatro son los personajes que participan en las incidencias de esta terrible historia. Dos hombres y dos mujeres. Los esposos Clark y los esposos Fullam. La posición económica de estos matrimonios es desahogada. En cuanto a su situación social, sólo corresponde decir que gozaban de buen nombre. Nadie sospechaba en el seno de ambas familias, cuya vida era perfectamente conocida, germinaran odios profundos e ideas de exterminio. El señor Clark ocupaba un puesto en el Servicio Médico de la India y el señor Fullam, a su vez, pertenecía al Departamento de Contabilidad Militar. Hecha esta rápida presentación, veamos ahora de fijar a grandes rasgos la psicología de los actores del drama, para luego podernos explicar mejor la actuación que a cada uno de ellos le correspondió.

Henry Lowell William Clark tenía cuarenta y dos años en el momento que se inicia nuestro relato. Se vanagloriaba de poseer un "pedigree gentleman" o sea, de ser un señor "bien nacido". Era un hombre de contextura vigorosa, cara redonda, ojos pequeños, en los que resplandecían la astucia y la bajeza. Boca grande y sensual, semiperdida bajo unos bigotes negros. En conjuto, su fisonomía, no despertaba ninguna atracción. Algo se desprendía de todo su ser que repugnaba, provocando recelos. Dotado de escasa inteligencia y cultura, grosero en el trato con sus semejantes, sólo parecía animarse cuando sus pocos amigos lo invitaban a jugar a las cartas, por lo que demostraba tener verdadera pasión. Era un hombre — escribe Cecil Walsh — que debía vivir en un continuo estado de hiperestesia, que debía vivir peligrosamente, como en una atmósfera de catástrofe inminente. Esto explica, posiblemente, la actitud flemática de que hizo gala después que conoció su condena a muerte. Estudiaba con ahinco el efecto de los venenos, pero de una manera empírica y sin poner ningún ingenio en sus investigaciones. El interés que demostraba no era de orden científico ni de carácter profesional. Es evidente, sin embargo, que estos conocimientos supo aprovecharlos para poner en práctica sus siniestros propósitos en complicidad con su amante.

La señora de Clark tenía seis años más que su marido o sea cuarenta y ocho, en 1910. Pertenecía a una excelente familia angloindia y conoció a Clark, cuando desempeñaba funciones de "nurse" en la Escuela de Medicina de Calcuta. Pocos fueron los años que vivió en paz con su esposo cuyo carácter brutal y violento se desahogaba maltratándola. No se concibe cómo esta mujer haya podido soportar con tanta resignación durante mucho tiempo las criminales persecuciones de su marido. Basta leer su diario, doloroso testimonio de un alma humillada, para tener una idea del cotidiano martirio de su existencia. No pasa un solo día sin que se registre alguna afrenta, algún atentado o alguna prueba de abandono cobarde. Tiene que tomar toda clase de precauciones para no morir envenenada. "El mes pasado — escribe — lo he pasado muy mal. He vomitado. Débese esto a que mi cocinero — inducido por el marido — ha mezclado algo en mi té. Lo he despachado sin pagarle". Expresa continuamente estar desesperada y cansada de vivir con Clark, quien sólo se ocupa — dice — de andar en compañía de malas gentes. A pesar de tanta desdicha y de las frecuentes amenazas, la señora Clark no se rebela. Bondadosa, sufrida, calla su martirio, viviendo consagrada a los quehaceres domésticos y al cuidado de sus hijos. Su alma parece estar imbuída de fatalismo oriental. Conoce las andanzas de su marido, está enterada de sus relaciones amorosas y sabe, por haberlo experimentado en carne propia, cuáles son sus perversas intenciones. Todo esto y algo más lo soporta con verdadero espíritu de sacrificio, hasta el día que muere alevosamente asesinada.



Parecida a la anterior es la psicología del señor Edward Fullam, primera víctima de las maquinaciones criminales del señor Clark. En 1894 contrajo matrimonio y desde entonces vivió sólo preocupado de cumplir lo mejor posible sus funciones en el Departamento de Contabilidad Militar, en Meerut, y atender con verdadero amor las necesidades de su hogar, donde gustaba pasar la mayor parte del tiempo disponible. Hombre tranquilo, sin carácter, religioso, no ocultaba su orgullo de tener por esposa a una mujer que suponía virtuosa y de la que sólo llegó a recelar, y esto en forma apenas visible, cuando ya todo su organismo estaba minado por los tóxicos y sus días de vida eran contados.

La mujer de Fullam, es sin duda, la figura más interesante de esta historia criminal. Su psicología ofrece aspectos desconcertantes. Sin ser una belleza, era, como vulgarmente se dice, una mujer bonita. Bien educada, de porte distinguido, de conversación fácil y simpática, supo rodearse del afecto general. Leía sin fatigarse, de día y de noche, toda clase de novelas, demostrando poseer excelentes condiciones para versificar, tocar el piano y cantar. Gustaba, también, de participar en las reuniones mundanas, en las que sabía sobresalir, sin que ello fuera en perjuicio de sus preocupaciones religiosas y familiares, ya que su voluminosa correspondencia, en la que abundan los párrafos que delatan capacidad literaria, atestigua sincera dedicación al hogar.—¿Cómo es posible—se preguntará el lector — que semejante mujer haya podido tramar en complicidad con su amante — el señor Clark — la eliminación de su buen esposo? ¿Qué infernal sugestión o extraño dominio ha podido enceguecer a esta señora hasta hacer de ella un agente sumiso de las criminales intenciones del señor Clark? Y lo que es aun más inconcebible, ¿cómo ha podido esta esposa, sin que su conciencia se sublevase, dar diariamente en sus cartas, menuda cuenta del lento pero seguro efecto, que las drogas venenosas causaban a su marido que, poco a poco, con aterradora lentitud, se iba extinguiendo ante su vista? — No cuadra aquí contestar estas preguntas para descifrar el misterio de un corazón que la pasión turbó hasta el extremo de hacerlo insensible a las más patéticas escenas que puedan imaginarse. Tratemos ahora de proseguir el relato y entrar de lleno en el drama.

UNA RELACION FATAL

A mediados de 1909 los esposos Clark se instalaron en Meerut donde trabaron relación con el señor Fullam y su esposa. Este encuentro bien puede calificarse de fatal. El señor Clark se enamoró de la señora de Fullam y ambos quedaron ligados por una pasión fulminante. Por algún tiempo ambos ocultaron sus relaciones que pasaron casi inadvertidas. Nadie podía sospechar que entre los dos matrimonios, que se mostraban tan amigos, pudiera incubarse una tragedia.

Sin embargo, bien pronto la llama amorosa se hizo más viva y los encuentros entre los amantes, como es lógico, más frecuentes. Así las cosas, cuando un buen día el señor Clark recibió orden de trasladarse a Delhí. Este hecho, lejos de servir para poner término a una relación que cada vez se hacía más peligrosa, acrecentó la pasión y, la distancia, no fué obstáculo para que los encuentros prosiguieran, si bien sólo en determinados días de la semana. Fué durante este período de nuestra historia que Clark manifestó por primera vez a su amante el deseo de utilizar sus conocimientos médicos para eliminar al señor Fullam. De la impresión que causó a la esposa de Fullam la propuesta de su amante no hay noticias, pero cabe suponer que no mostró mayor resistencia ni tuvo escrúpulos para convertirse en cómplice de un monstruoso crimen. El plan debía ser bien estudiado y para ello convinieron una entrevista. He aquí un fragmento de la carta de la señora Fullam en que señala la hora y el día: "...os espero a la hora del té a fin de evitar los celos de mi esposo. El irá a su servicio. Tomad las precauciones necesarias, adorado mío, para que él no sospeche que hemos estado juntos."

La visita se realizó y, en ella, se convino el complot que consistía en lo siguiente: la señora de Fullam daría a su esposo, mezclándolos con el té o la comida, los polvos "tónicos" o sea el veneno que Clark se encargaría de enviarle desde Agra. No se trataba de provocar un desenlace inmediato. El veneno debía ser administrado en pequeñas dosis a fin de no provocar sospechas, buscando sólo de minar el organismo del desdichado Fullam hasta que agotadas todas sus energías se extinguiera como una vela. Y, ¡decir que la encargada de esta fatídica tarea, de seguir y cuidar el éxito del plan criminal, informando diariamente de los efectos del veneno, era la esposa de un hombre que había depositado en ella toda su confianza, todo su amor! De cómo cumplió con toda sangre fría las instrucciones recibidas, de cómo pudo presenciar sin que le remordiera la conciencia, día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, la lenta y torturante agonía de su marido; en una palabra, de cómo se consumó la primera etapa del doble crimen pasional de Agra, es lo que hemos de ver en el capítulo que sigue.



ENVENENAMIENTO DEL SEÑOR FULLAM

Todos los días, menos los sábados y domingos, como si fuera un deber ineludible, la señora de Fullam toma la pluma para redactar su amorosas epístolas comunicándole a su amante los hechos más importantes ocurridos en su hogar e informándole, con diabólica crueldad, la forma en que lleva a la práctica el plan criminal convenido. Tres días después de la entrevista de que hemos hecho mención en el capítulo anterior, la señora de Fullam escribe la primera carta para dar cuenta de lo siguiente: "Sabed, pues, amor mío, que le he dado el "tónico" con toda regularidad desde que tuvimos la última entrevista." Pasan algunos días más y como el famoso "tónico" no parece causar mayores estragos, la infame mujer se impacienta por la lentitud con que marchan las cosas y escribe: "Es necesario que os diga que vuestros polvos no cuentan con toda mi aprobación. ¿Cuántos cientos de años habrá que esperar? Y, mientras esperamos, corremos continuos y horribles peligros, querido mío. Sin embargo, si todo lo encontráis bien, estaré contenta... Nunca mi marido ha tenido tan buen aspecto, y jamás, en toda su vida, se ha sentido tan vigoroso. ¿Hasta cuándo debo continuar en esas condiciones? Pienso que sería preferible determinar de inmediato una crisis." En otra carta expresa, entre otras cosas, lo que sigue: "Ya que sois tan hábil, corazón mío, estudiad un plan que realice rápidamente nuestros queridos e impacientes deseos. Si encontráis alguna cosa que podáis enviármela en un pequeño paquete, no dejéis de hacerlo." El señor Clark prosigue con todo ahinco sus criminales estudios para dar con el veneno ideal.

Para estar bien seguro del buen éxito de sus investigaciones no encuentra nada mejor que ensayar el efecto de sus "tónicos" con su mujer que, en diversas ocasiones, según lo atestigua su diario, estuvo a punto de morir envenenada. El 23 de mayo de 1911 envía a su amante una nueva droga, mezcla de jalapa con arsénico, que la señora de Fullam se apresura a brindarla a su esposo, pero, con mal resultado, como lo prueban estas líneas de una de sus cartas: "Ayer he puesto en el té toda la dosis, pero mi marido ha rechazado la tetera que le fué enviada a su escritorio, diciendo que el té no se podía tomar. Más tarde, cuando le pregunté por qué había rechazado el té, me respondió "que tenía dentro algún mal ingrediente". De manera, querido Harry, que yo no puedo continuar con esos polvos. Me ha dicho, también, "que es la segunda vez que le ha encontrado mal gusto al té", lo que prueba que se percibe de inmediato de la presencia del veneno." A pesar de estos contratiempos los criminales no desmayan en su tarea de aniquilar al señor Fullam. A fuerza de hacerle ingerir, unas veces con la comida y otras con el té, toda clase de "tónicos", polvos y drogas venenosas, la desdichada víctima va perdiendo su salud en forma catastrófica. Ni sus lamentos, ni sus agudos dolores, ni su postración, conmueven a su malvada esposa que subyugada por el amante no da tregua a su satánico afán de liquidar cuanto antes al hombre que la ama y ha depositado en ella toda su confianza.

Realmente patéticas son las escenas que se suceden en el hogar de los esposos Fullam. El 15 de junio la señora de Fullam señala en una de sus cartas los primeros síntomas graves de un envenenamiento por medio del arsénico que comienza a manifestarse en los ojos de su esposo que se hallan inflamados y rojos debido a la excreción del arsénico por las glándulas lagrimales. Ese mismo día Clark realiza una de sus visitas y decide de común acuerdo con su amante, apresurar el desenlace suministrando a la víctima dosis más fuertes. Los efectos de esta nueva y más brutal tentativa quedan registrados en dos cartas de la señora Fullam. En la primera — 17 de junio — informa lo siguiente a su amante: "Esta mañana ha tenido fiebre y se encuentra en un estado de gran debilidad y postración. Guarda cama." En la segunda completa sus informes con estas palabras: "Está muy débil, amado Harry, y permanece tendido en la cama durante horas con los ojos cerrados, sin decir una palabra y casi inconsciente de lo que pasa a su alrededor. Las náuseas han cesado, pero se queja de ardores en el estómago. Tiene manchas de sangre en la cabeza y dolor de cabeza..."

Como el estado de Fullam no mejora, concurre un médico amigo. Del resultado de la visita médica la señora Fullam informa lo siguiente a su amante: "...expresó no poder determinar las causas que provocaban perturbaciones tan graves y cuando mi marido le dijo, con persistencia, que no bien tomaba el último trago de té sentía ardores en el estómago, respondió: si tuvierais enemigos no dudaría en deciros que habéis sido envenenado por medio de dosis tóxicas de arsénico."

La persistente pregunta de Fullam a su médico prueba que ya comenzaba a sospechar de su esposa, la cual lo corrobora plenamente manifestando lo siguiente en una de sus cartas: "Me es muy difícil administrar los polvos dado que no toma ningún alimento preparado por mis manos. A pesar de todo trataré de obrar en la mejor forma posible." Del empeño que pone la fatídica mujer para "obrar en la mejor forma" hay innumerables pruebas en su correspondencia. Allí registra con voluptuosa perversión los menores detalles de la lenta y dolorosa agonía de su esposo. "Sus ojos — escribe — están siempre inyectados, como si bebiera, y su rostro, en algunos instantes, se torna violáceo." En otras oportunidades pide a su amante que explique cuál será el efecto que causarán las nuevas drogas y si ellas serán lo suficientemente nocivas como para precipitar la tan deseada muerte de su marido. El 25 de julio, impaciente por "finalizar con este terrible asunto", aumenta la dosis venenosa confiada en que nadie sospechará del complot y que "todo irá como sobre ruedas". Clark, por su parte, prosigue alentándola y dándole instrucciones para que todo pase lo más rápidamente posible y sin ningún peligro para ambos. El 28 de julio, Fullam, después de haber pasado una noche espantosa es transportado al hospital donde lo visita su esposa para luego comunicar a su amante estas impresiones: "Divaga y delira. Ha perdido el conocimiento por completo. He ido a verlo a las once de la mañana y no he notado ninguna mejoría. Tres enfermeras lo asisten, luchando desesperadamente para salvarlo." Al final de otra carta manifiesta con todo cinismo que su esposo hubiera muerto "de haberle podido dar toda la dosis a la vez. No ha sido por mi culpa. La droga es demasiado amarga." Contra todas las suposiciones de los criminales, Fullam mejora un poco y vuelve de nuevo al hogar donde su esposa continúa sin desfallecer su obra destructiva. Entre el 14 y el 23 de agosto se registran nuevas y cada vez más violentas tentativas de envenenamiento. De ello no hay constancias en las cartas de la señora Fullam, pero su hija, al declarar en el proceso, narró de la siguiente manera, cómo se había llevado a cabo una de las tentativas. "Al mediodía cayó enfermo por segunda vez. Había tomado cierto medicamento. Fué mi madre quien se lo dió. Mi padre estaba en el cuarto de baño cuando se lo dió. Lo bebió y después de haberlo bebido, le dijo a mi madre: "¡Oh! Gus, te has equivocado de medicina. Cuando mi padre dijo esto, mi madre respondió que no creía haberse equivocado. El dijo que sentía ardores en la garganta y en la lengua. Después se acostó. Mi madre estaba cerca del lecho y mi hermano Frank, que tiene seis años, y yo, nos quedamos en el salón. Sólo nos separaba una puerta. Entonces mi padre comenzó a orar y dijo: "¡Oh, Dios, tened piedad de mí!"

Pocos días le quedaban de vida al desdichado Fullam. La muerte rondaba a su alrededor. Su esposa y Clark, desesperados por el fracaso de sus anteriores tentativas, tenían decidido poner rápido término a la tragedia. Nuevas y enérgicas dosis de veneno postraron a Fullam en su lecho del que no habría de levantarse más. La muerte avanzaba a pasos gigantescos. Fué en esos instantes trágicos que la pequeña Kathleen se acercó

al lecho de su padre para oír de sus labios estas palabras: "Me voy, Kathleen querida. Sé buena, hija mía, y que Dios te bendiga. Dile a Leonardo que lo quiero y dile que no se apene mucho." Luego agregó:

—¿Dónde está mamá?

—En el comedor. ¿Quieres que la llame?

—¡No!, querida; no quiero verla.

Instantes después, Clark, que había llegado simulando estar preocupado por la enfermedad de su amigo, tomó una jeringa hipodérmica y, según declaró ante los jueces la pequeña Kathleen, la llenó con un "polvo blanco" disuelto en agua para luego hacer varias inyecciones en el cuerpo de Fullam. Algunos minutos más tarde la pequeñuela se aproximó al lecho de su padre por haberlo oído quejarse. Clark se presentó, por segunda vez, tomó el pulso de Fullam y se alejó para ir hacia donde se encontraba su amante y decirle esta palabra que oyó la pequeña Kathleen:

—¡Muerto!

EL ASESINATO DE LA SEÑORA CLARK

La muerte de Fullam no suscitó sospechas. La primera parte del plan criminal se había cumplido con pleno éxito. Había llegado el momento, pues, de coronarlo procediendo a la eliminación de la señora Clark, con lo cual ambos amantes quedarían libres de todo tropiezo para "vivir unidos por los lazos de un eterno amor". Recorriendo el diario de la señora Clark se comprueba que su esposo intentó envenenarla en diversas ocasiones. Así, por ejemplo, nos dice lo siguiente: "Cuando llegamos a Agra, después de haber estado en Delhi, tomé un buen cocinero que luego se fué, no sin haberme dicho antes que Clark le había dado tres paquetes de polvo blanco para diluírlo en mi té. Agregó que Clark le había manifestado que si no ejecutaba sus órdenes, lo mataría..." Estas tentativas de envenenamiento, realizadas con inconcebible frecuencia, fracasaron siempre, unas veces por simple delación de la servidumbre, otras por resistirse a última hora los encargados de echar el veneno y, en algunos casos, por haber sido asistida a tiempo la señora. Tan malos resultados obligaron a cambiar de táctica a los criminales que decidieron proceder con más energía, empleando la violencia. Se convino que la señora Clark debía ser asesinada en su aposento. La empresa no se presentaba fácil. Era necesario encubrir el crimen con las apariencias de un vulgar asalto con propósitos de robo. Para ello era menester encontrar el hombre decidido y de confianza que por una determinada suma de dinero se comprometiera a efectuar el "trabajo" en forma tal, que nadie pudiera recelar de Clark y de su amante. La primera en encontrar el hombre capaz de matar por unos pesos fué la señora Fullam. No hemos de entrar en los detalles que preceden a este segundo drama en el que perdió la vida una mujer virtuosa y sufrida. Diremos tan sólo que tres días antes de que fuera ultimada en su lecho la señora Fullam, la amante de Clark escribió a éste una carta en la cual podían leerse estas palabras: "Esperemos, amor mío, que cuando ella vuelva, — la señora Clark se hallaba en otra población — nuestras más queridas esperanzas se realicen. ¡Oh! que feliz seré." La señora Clark retornó a Agra el 14 de noviembre de 1912 y fué asesinada por la banda de forajidos pagados, la noche del 17 de noviembre, en la siguiente forma, que describiremos ajustándonos al relato que ha hecho un cronista (Cecil Walsh). "Clark había dicho a los asesinos que ellos encontrarían abierta la puerta principal. Pero tropezaron con un inconveniente. Como algunos momentos antes Clark había manifestado a su hija, con el fin de despistar, que tuviera cuidado porque andaban ladrones por los alrededores, aquélla tomó sus precauciones comenzando por cerrar la puerta lo mejor que pudo. No obstante, no era difícil abrir la puerta ya que uno de los vidrios estaba roto y no había dificultad para introducir la mano y abrir el picaporte. En esto se estaba cuando comenzó a ladrar el perro de la casa — cuya presencia había olvidado Clark — y los bandidos no tuvieron más remedio que alejarse. Durante este tiempo, Clark había permanecido en la estación del ferrocarril simulando esperar un amigo que debía llegar en el último tren. Después de conversar con el jefe y esperar el tren que llegó a las 12 y 45, retornó a su hogar seguro de encontrar muerta a su mujer. Sin embargo, vió con sorpresa que nada grave había ocurrido y sólo halló a los malhechores que, indecisos, le contaron los obstáculos con que habían tropezado. Matar a una mujer dormida era asunto que ellos se comprometían a liquidar en un abrir y cerrar de ojos. En cambio, por más armas que tuviesen, siempre se corría algún riesgo peleando con un perro bravo. Clark penetra en su casa, retira una sábana de su lecho, posiblemente para sofocar al perro, y encierra a éste, en uno de los locales exteriores. El ataque se ejecutó a la una y media de la madrugada. La hija de Clark dormía en el cuarto de la madre, y al oír pasos extraños en la habitación intentó intervenir, pero fué de inmediato sujetada y amenazada por los forajidos. Libre el paso de todo obstáculo, los asesinos golpearon brutalmente el cráneo de la señora Clark, destrozándolo, y causándole además, varias heridas graves con sus cuchillos. Luego, en forma precipitada y burda, simularon un robo para terminar huyendo. Pocos instantes después llegó Clark para oír, fingiendo asombro, de labios de su hija, el relato de la terrible escena."

El segundo capítulo de la trágica historia terminaba, al parecer, de acuerdo con los deseos de los dos criminales amantes. Sin embargo, las primeras investigaciones policiales despertaron vivas sospechas y la situación de Clark se hizo aun más comprometida, al conocerse los detalles del crimen. Se comprobó que lo del robo no era más que una grosera farsa. Al mismo tiempo se supo cuál había sido el comportamiento de Clark con su esposa y se obtuvieron datos precisos acerca de sus tentativas de envenenamiento. Orientada la pesquisa por ese lado y averiguada la clase de relaciones que el supuesto instigador mantenía con la señora Fullam, se resolvió hacer una visita a la casa de esta última. Fué en esas circunstancias que el inspector Smith al tropezar por casualidad con un cofre vió que la señora de Fullam cambiaba de color y caía como desmayada en un sillón. Era evidente que algo muy importante se encerraba allí. Abierto el cofre aparecieron las cuatrocientas cartas de amor y crimen que la señora Fullam dirigiera a su amante. No era necesario indagar más. La historia, la verdadera y prolija historia del doble crimen pasional estaba registrada íntegramente en aquella correspondencia que pasó a convertirse en el documento, en la prueba más terminante, clara e irrefutable, de la culpabilidad de los dos amantes. Los jueces tenían allí todos los elementos para dictar su sentencia. El descubrimiento causó sensación.

LA SENTENCIA

Con semejantes elementos de prueba toda defensa resultaba estéril. Con las numerosas cartas se tenía por anticipado la confesión de los delitos y fácil era con su lectura saber la participación que habían tenido los dos amantes. Tanto la señora de Fullam como Clark pretendieron amenguar su culpabilidad con declaraciones falsas que la justicia destruyó sin ningún esfuerzo. Cada carta era esgrimida como una prueba aplastadora. El 12 de marzo de 1913, la justicia dió a conocer su veredicto. Clark fué condenado a muerte; la señora Fullam a prisión perpetua. El primero fué ejecutado el 26 de marzo. La segunda, después de dar pruebas de gran arrepentimiento y dolor, murió en la cárcel el 29 de mayo de 1913.

DOLAN CROLEN

Coco (CARLOS MORALES), Margarita (OLINDA BOZAN) Inocencio (PACO BUSTO), Don Pedro (FRANCISCO CHARMIELLO), Luis (FELIPE DUDAN), Rosa Magnanini (LEONOR RINALDI) y Eva (ROSITA ARRIETA)

CUADRO PRIMERO

Eva. — ¿Adónde van?
Margarita. — Estamos invitados para un banquete en el Joqueite Clú...
Eva. — ¡Pero esto es una burla!
Inocencio. — No, no es una burla... ¡Esto no es más que una cachada!

EL EXITO DE LA SEMANA

"LA SAGRADA FAMILIA"

COMEDIA EN TRES CUADROS DE CARLOS P. CABRAL

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA POR LA COMPAÑIA OLINDA BOZAN



Inocencio (PACO BUSTO). Don Pedro (FRANCISCO CHARMIELLO) y Coco (CARLOS MORALES)

CUADRO SEGUNDO

Inocencio. — Dice que me va a pegar la machona ésta...
Don Pedro. — ¿Vos le vas a pegar a me hico?
Coco. — ¡Se... se... lo... lo... rom... rompo todo!...
Don Pedro. — Menteroso...

Fotos Padilla



ARGUMENTO

Margarita, huérfana, vive con sus tíos y primos, familia de chacareros enriquecidos que ocultan el origen de sus antepasados, a fin de pasar por aristócratas, a excepción de su tío Pedro, padre de Inocencio, hombre de trabajo y corazón generoso, y de su buen primo Fernando, que es un soñador. Los demás, su tía Rosa, sus primos Eva y Coco, la desprecian negando el parentesco y encargándole en la casa las tareas de sirvienta, que ella acepta de buena gana.

Mas un día llega la noticia de que Margarita hereda medio millón de pesos del tío Vicente, que ha fallecido. Los ambiciosos ocultan la noticia y hacen de Margarita una niña a fin de poder conquistarla y casarla con uno de los primos (Coco o Fernando). Margarita vive encantada, hasta que su primo Fernando, indignado del proceder, le confiesa la verdad. ¡Verdad amarga que trae el desengaño a Margarita! Pero ésta, lejos de vengarse, salva a la familia, con una piadosa mentira, de las iras de don Pedro, a quien ocultaron el fallecimiento de su hermano Vicente.

Ya rica y dominando, se deja enamorar de Coco y del novio de su prima, que es un ambicioso sin escrúpulos, dando cita a todos, para determinado día, en que elegirá su prometido. Y ese día, dándoles una dura lección, devuelve su novio a la prima Eva, desengaña al ridículo de Coco e impone el casamiento del primo Fernando con la institutriz de la casa, cuyos amores conocía y protegía Margarita. Luego, ante el asombro general, elige el prometido de su corazón, que es el buen primo Inocencio, hijo de don Pedro, terror de la casa porque dice todas las amargas verdades burlándose de los falsos aristócratas, y que, en realidad, es el que la amó siempre desinteresadamente.

Orgías y crueldades en Oriente

LA China misteriosa y secreta en todas sus fases, sigue siendo para mucha gente el más grande de los atractivos. No hay ciudad del mundo que brinde más placeres que Shangai, la inquieta e intranquila capital, donde los refinamientos de todos los atractivos existentes en el mundo se brindan a los viajeros.

Ni Broadway ni Picadilly son más dispendiosas y atrayentes.

Clubs nocturnos, restaurantes, amor, alegría y vicio. En ninguna parte del mundo el uso del opio es tan tolerado como lo es en China.

No hay tampoco un hombre sobre la tierra que sea más cruel que el chino. Ambos sexos riegan su suelo con lágrimas de sangre, echando luego una especie de velo encantado sobre todas las tragedias.

Entrando a la más famosa de las tabernas de lujo de Shangai: "El Bubbing Well Boad", se observa de inmediato, con cierta sorpresa, la presencia de europeos y americanos elegantes, en torno a las mesas de juego; señores ingleses, mercaderes de perlas de Bombay, japoneses, millonarios de Nueva York, mujeres de todas las razas, jóvenes rusas, bellas y lucientes, mas con cierta demacración debida a los estupefacientes; parisienses que van sonriendo de mesa en mesa; elegantes de Broadway, posiblemente educadas al amparo de un fatuo millonario. Todas mezcladas a la raza amarilla, predominante en el ambiente.

Aventuras, tragedias, emboscadas e intrigas van mezcladas. Un presidente de una sociedad humanitaria junto a la mujer de un tahur; una cantante famosa, de aspecto digno y que es espía, sonríe constantemente. Infinidad de maniobras hechas con más o menos discreción, entretanto que se bebe sin economía toda clase de alcoholes, mezclando los vicios de dos razas: la blanca y la amarilla, que se entienden en una misma orgía. No hablemos de los precios de las bebidas, que son fabulosos; igualmente caras las tabernas del centro de la ciudad como las de barrios alejados, que no por eso redimen de miserias al pueblo bajo, pobre y miserable, que en más de una ocasión, entre el fango y las aguas sucias del puerto, rodean los barcos extranjeros para recoger los desperdicios con los que acallan así el hambre.

En la actualidad uno de los círculos más a la moda, esplendente de luces, es "El Círculo de Shangai". Es en el estilo de los círculos de Nueva York, pero diferente a ellos por la diversidad de costumbres.

En Nueva York están perfectamente definidos el mal y el bien, y las costumbres licenciosas tienen un límite que no lo tienen en la China.

A la edad en que una mujer europea va aún a la escuela, la mujer china es ya cantante o bailarina, y no desdeña la aventura.

Una periodista italiana ha hecho en este sentido una encuesta, y refiere que entró a una de las tantas casas llamadas "de poca luz", característica que las



hace populares, encontrando en ella jóvenes mujeres por centenares. Un chino corpulento sacó del kimono la lista de ellas, con edad, dirección, número de teléfono, todo esto, como se ve, sin ocultación ninguna y como lo más natural y corriente. Muchas de ellas estaban allí acompañadas de sus damas de compañía o "amahs".

Quiso interrogar a una de estas jóvenes sobre la rara existencia que llevaba. Pero su pretensión fué contestada con muestras de terrible indignación.

—Huiría de mi casa— murmuró a su oído el patrón.

No respetar el derecho propio, indagar, preguntar a los silenciosos chinos, es una ofensa. Esto, la tradición china lo llama "no tener cara", es decir perder la dignidad y el honor, que como se ve no está en el hecho o la conducta; está en que se sepa o se pregunte.

El raro honor chino está en mil pequeñas cosas.

Se cuenta que dos famosos generales se encontraron al dar vuelta en una esquina, y antes de cederse la derecha, picaron los caballos y se lanzaron al asalto; murieron los dos, más tres de sus acompañantes, pero se justificó el hecho, porque, según la moralidad del país, "quedó la cara salvada", lo que vale decir el honor.



Un juez condenado a muerte, pide se le permita colocarse la toga en el momento de la ejecución, para "no perder la cara".

Un delincuente soporta con resignación la pena capital, porque ha conseguido del verdugo la promesa de que después de la ejecución su cabeza será de nuevo cosida al cuerpo, esto es también salvar la dignidad.

Por culpas mínimas, se impone el castigo corporal de un pesado leño al cuello

Muchas veces se ve al criado despedido sentarse delante de la puerta del amo, en señal de protesta contra la expulsión que le deshonra.

En China, hasta el último momento, cuando se va a perder la vida, aún se preocupan de salvar "la cara". Cierta joven fué acusada de haber muerto a su marido. Confesó su crimen, y en el momento de la ejecución se puso a gritar:

—Todo es mentira, yo no he asesinado; he dicho que sí porque la policía me torturó con la electricidad. Soy una pobre mujer enferma, mi hijo pequeño tiene apenas tres semanas.

Esto no era nada más que por salvar su dignidad. Viendo que no daba resultado y que un día después sus parientes se informarían de la ejecución, sus últimas palabras fueron para rogar que se dijera a los padres que había muerto de parto.

La crueldad en China es un arte, los condenados a muerte deben sufrir agonía de quince minutos. La pena capital se ejecuta en público, rodeada de verdadera ostentación, desfile de soldados, banderas, estandartes y banda de música.

En las puertas de la ciudad donde se encuentra el lugar destinado a las ejecuciones, se acumula el público ávido de no perder ni un solo detalle. Los hombres sientan en sus hombros a los niños, a fin de que los pequeños puedan también participar del repugnante espectáculo.

El proceso legal en China es muy rápido. De Shangai vienen las órdenes de ejecución para el país entero. Las ejecuciones se realizan semanalmente. El funcionario encargado de ellas analiza prolijamente la fotografía del reo. Lo que permite que éste la cambie y pague a un substituto, y el infeliz inocente logra así el bienestar de toda la familia. Esto da idea de la miseria que azota al país.

Al reo se le permite siempre hablar por última vez, siendo noventa y nueve veces sobre cien expresado el mismo deseo: "que los amigos y parientes crean que murió sonriendo".

La plaza de las ejecuciones lleva el poético nombre de "Jardín del adiós a la vida", y el espacio que rodea al cadalso está totalmente cubierto de perfumadas flores.

Si se trata de un estrangulamiento, el reo es colocado de rodillas, las manos sujetas a la espalda y la cara totalmente cubierta. La agonía es lenta y terrible.

No se puede pensar sin horror en la pena llamada: "muerte de mil heridas", constituida en una especie de jaula de madera, donde el reo es suspendido por el cuello, sin tocar el suelo, con ligaduras en las manos. Es tan lenta esta agonía, que el verdugo debe casi siempre terminar dándole muerte de una puñalada.

En toda la China los suplicios son proverbiales.

En Indochina un mandarín sorprendió a una de las mujeres de su harén en brazos de un soldado. Enfurecido, les hizo atar juntos, gritando al tiempo de tirarles a la calle: "Estaban hambrientos de amor, y bien, que se sacien ahora."

Y así les dejó morir de hambre.

El hurto no es considerado, como en otras partes, como culpa de poca gravedad, todo lo contrario. El ladrón es condenado a muerte, y para ejemplo, expuesta su cabeza junto a los objetos robados y un cartel instigando a la corrección y al respeto.

Por culpas mínimas, siempre el castigo corporal, llevando al cuello un pesado leño en forma de triángulo, llamado "kia". El mismo se aplica a los maridos que no saben, en sus hogares, mantener el orden y la autoridad. Esta última penitencia no estaría mal aplicada a los hogares de los países civilizados del occidente...

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

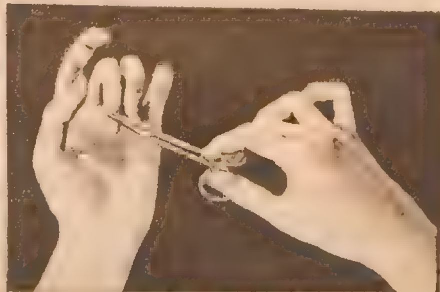
●●● en el agua donde se están corrompiendo las substancias vegetales, el microscopio descubre **SERES TAN DIMINUTOS QUE DIEZ MIL DE ELLOS NO ABULTAN MAS QUE UN GRANO DE MOSTAZA.** Sin embargo, todos tienen órganos tan complicados como una ballena.

⁂

●●● según opinan eminentes médicos, **EL CONSUMO DE SAL EN LAS COMIDAS, ES SUMAMENTE HIGIENICO** porque la sal nutre y aumenta el peso del cuerpo. Naturalmente que se trata de personas sanas, pues la sal sienta mal a las que padecen enfermedades renales.

⁂

●●● el sistema más perfecto **DE INSTALACIONES ELECTRICAS DEL MUNDO ENTERO, ESTA** en la Casa Blanca de Washington.



...el crecimiento rápido de las uñas **ES UN INDICIO DE BUENA SALUD** en los individuos de todas las especies.

⁂

●●● los caballos y las jirafas **SON LOS ANIMALES QUE MEJOR VEN HACIA ATRAS** sin necesidad de volver la cabeza.

⁂

●●● es curioso observar que **LOS PATOS SILVESTRES VUELAN SIEMPRE FORMANDO UN TRIANGULO. LAS AVES MAS RESISTENTES SON LAS** que ocupan el vértice del ángulo agudo formado por ese triángulo.



...nunca deben llenarse los acuarios con agua filtrada. **LOS PECES Y ANIMALES ACUATICOS NO PUEDEN VIVIR EN AGUA FILTRADA,** debido a que ésta se ha privado de las substancias que constituyen su natural alimento.

⁂

●●● generalmente se atribuye a Gustavo Adolfo, que reinó en Suecia en el siglo XVII, el invento de **PROYECTILES QUE LLEVAN POLVORA Y BALA EN EL MISMO CARTUCHO.** Son los mismos que se usan en la actualidad aunque muy perfeccionados.



...los dibujos sobre porcelana llaman la atención por la perfección de los detalles. **LOS ARTISTAS QUE HACEN ESTA DECORACION USAN EN SU TRABAJO UNOS CEPILLOS DE HILO DE CRISTAL** tan finos como si fueran fibras de seda.



...el **ELEFANTE NO PUEDE TROTAR NI GALOPAR.** Solamente camina al paso, que aviva en ocasiones hasta convertirlo en carrera rápida.

⁂

●●● los indígenas de Siam **SIENTEN UN TEMOR SUPERSTICIOSO POR LOS NUMEROS NONES.** Ninguna de sus casas ni de sus templos lleva un número impar de ventanas o de puertas.

⁂

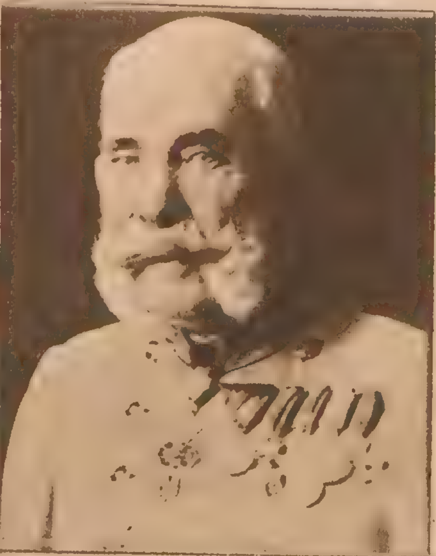
●●● la ballena **ES EL ANIMAL QUE TIENE LA PIEL MAS GRUESA.** En algunas partes del cuerpo la piel de ballena mide sesenta centímetros de espesor. Entre los cuadrúpedos, el que se lleva la palma es el rinoceronte de la India, cuyo cuero es una verdadera coraza impenetrable hasta para las uñas del tigre y del león.

⁂

●●● la araña puede vivir cerca de un año sin comer. Algunas especies **HACEN UNA TELA TAN RESISTENTE QUE PARA CORTARLA ES PRECISO RECURRIR AL CUCHILLO.** En los bosques de Java abundan estas arañas de redes fuertes como cuerdas.

⁂

●●● la cortesía japonesa es ya legendaria. A tal extremo llega **QUE EN MUCHOS COMERCIOS DEL JAPON SE ACOSTUMBRA SERVIR TE O CAFE A LOS CLIENTES** antes de que efectúen compra alguna.



...el cotillón contaba entre sus más entusiastas aficionados **A FRANCISCO JOSE, EMPERADOR DE AUSTRIA.** En su tiempo fueron inventadas algunas figuras por ese monarca para tal danza. Se le atribuye la iniciativa de dar ramos a los señoras y lazos a los caballeros entre otras innovaciones por él implantadas en su baile favorito.

⁂

●●● en los campos argentinos, próximos a la sierra **ABUNDA LA MENTA EN GRANDES CANTIDADES. NO HA SIDO AUN APROVECHADA** para la industria como ocurre en otras regiones. En Argelia, por ejemplo, se la recoge para extraer esencias. El rendimiento de esta planta olorosa, puede calcularse en 150 gramos de esencia, por cada mil kilos de tallos y de hojas sometidas a destilación.

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



El investigador Tilling, que se ha especializado en los estudios de cohetes, HA HECHO UN LANZADOR DE ESOS PROYECTILES DE DOS METROS DE LARGO con objeto de realizar algunos experimentos. Aquí puede verse el lanzador despidiendo el cohete, después de haber recorrido la altura máxima que su autor había ideado

Foto Atlantic



Este es UN NUEVO TIPO DE BOTE DE LONA, INSUMERGIBLE, que ha sido ensayado con éxito en aguas inglesas y escocesas. Se halla dividido en tres secciones; cada una de ellas está perfectamente unida a las demás mediante fuertes tornillos que no permiten la introducción del agua. Este bote ha navegado ya 1.500 millas en un solo viaje, sin sufrir el menor contratiempo. En la fotografía aparece el matrimonio que hizo el viaje que mencionamos, y que, según la pareja, ha sido el mejor que ha efectuado en su vida

Foto Herbert



EL PRIMER AEROPLANO SIN MOTOR QUE SE CONOCIO EN LA CIUDAD DEL CABO es éste que reproduce nuestro grabado. La señorita C. Lock fué quien se atrevió a manejarlo, y lo hizo con bastante suerte, pues escapó milagrosamente de la muerte

Foto Photopress



En Alemania, cuando llega la estación invernal, SE PUEDE TOMAR LA CERVEZA CALIENTE si así se desea. Para ello existe este aparato eléctrico, que se introduce en la copa o vaso y que en pocos segundos calienta la bebida al gusto del consumidor.

Foto Presse

un cuento de amor



—El muchacho tenía que estar a su lao a cada momento, pa ayudarla a montar, pa bajarla, pa tenerle las riendas...

MATAN las penas de amor?

—No conozco a nadie que haya muerto de ellas — respondió entre risueño y desdeñoso Braulio, el mocito más afortunado del pago, en lides de amor.

—¡Bah!, esas penas como las otras pueden hacerse llevaderas con poco que uno se esfuerce — comentó otro.

—¡Quién sabe! ¡Yo no quisiera sufrirlas! — expresó con voz entristecida otro de los contertulios, y su acento y sus ojos melancólicos parecían decir que ya padecía de ellas.

—¡ Matan las penas de amor y matan después de haber hecho agonizar mucho — sentenció al fin el viejo Sandalio, que hasta entonces permaneciera callado.

Todos lo miramos.

Sus ojillos opacos se animaron al relampagueo de quién sabe qué recuerdos de su juventud, y toda su cara arrugada y marchita se iluminó fugazmente. Con un movimiento que le era peculiar se pasó lentamente la mano por las barbas patriarcales.

Lo rodeamos pregustando la satisfacción de escuchar un "caso" de esos que él sabía narrar con habilidad insuperable. — Era ladino y medio poeta el viejo, pero como se sabía cotizado muy en alto por sus méritos de buen narrador, se hacía desear largamente.

—¿Conque matan los sufrimientos de amor, don Sandalio? — azuzó alguien ya impaciente por que se despachara cuanto antes.

—Sí — contestó después de meditación breve, en la que sin duda barajó fechas, acontecimientos y recuerdos; — matan ¡y a traición! — El viejo se puso cómodo en su silla, nos miró a todos, y dándose cuenta de nuestra ansiedad por oírlo, se dispuso al relato.

—¿Se acuerdan ustedes de Candelario Luna?

—¡Sí! ¿Un mocito que tuvo no sé qué líos con la hija del patrón? — preguntó un enterado.

—El mesmo—respondió el narrador.— Y pareció que con la añoranza, un pensamiento obscuro le atravesó el cerebro, porque sus ojos se pusieron sombríos; quedó un largo rato con la cabeza inclinada y la mirada vaga y perdida, como si hubiera echado en persecución de los recuerdos lejanos: después se sacudió, cual si deseara espantar la nostalgia y enhebró el relato.

—Lindo era el mozo con sus veinticinco años en flor; tenía bien formao el rostro, los ojos negros y brillosos, dulce y querendona la mirada. Su boca rosada y bien hecha estaba sombreada por un bigotito renegrido, y cuando se sonreía mostraba una fila de dientes blancos y parejitos.

"Todo en Candelario era agraciao; la frente ancha y abultada, el rostro tostao y simpático, la manera dulzona de hablar, la mirada dulce y entristecida.

"En el pago todos le queríamos; él sabía el modo de meterse hasta lo profundo en el corazón de uno.

"Pa hacerse querer tenía muchas condiciones, pero ninguna valía tanto para nosotros, como la maestría y donosura con que tocaba la guitarra y entonaba los "tristes".

"¡Sí, me parece que lo oigo todavía!

"En las horas del atardecer, cuando las primeras sombras empezaban a tiznar el campo, solía rasguear la guitarra y la cadencia tan dolorida y tan triste de sus cantos, nos ponía en el corazón unas palpitaciones tan juertes y unas ansias tan raras, que nos entraban ganas de llorar de puro gusto. Conteníamos el aliento pa escucharlo y se nos clavaba en el alma, el dolor que él cantaba. Si parecía que el ladino lloraba por dentro y que mentaba penas que estuviera sufriendo."

—Y las mujeres, ¿se impresionaban también? — interrogamos.

—¡Ay Dios, las mujeres! — ponderó el viejo,—¿Pa qué iba Candelario a gastar requiebros, ni palabras lindas con ellas? le sobraba con puntear la guitarra, mirarlas con ojos entornaos y dirigirles una copla; mansitas y temblorosas las tenía a su lao, heridas de amor.

"Sin embargo, Candelario no amaba a nadie; las mujeres lo codiciaban, pero él no se le apuntaba a ninguna; prefería vivir tranquilo sin agitaciones y sin aventuras.

"Pero, un día, — de balde es querer hacerse un lao de la huella que nos ha marcao el destino — un día, llegó a la estancia, la hija del patrón.

"Fresca y olorosa como una flor era la niña, y más linda que un sueño de enamorao; siempre andaba de un lao pa otro, retozona, alegre, saltarina como un pájaro. Su voz se parecía al cantar de los zorzales, y su cuerpo era delgado y movedizo, lo mesmo que los varillas del junco. La noche obscura, sin estrellas y sin luna, era menos negra que sus ojos, y jamás el ceibo más recio dió una flor tan colorada como su boca. El olor que despedían sus vestidos y su pelo, mareaba como el vino añejo; era como el olor a las yerbas y de las flores del campo, cuando el relente de la noche las comienza a mojar."

—¿Estaba usted entonces en sus buenos tiempos, don Sandalio? — le preguntamos sonriendo.

—¡Qué esperanza!, ya era maduro y vichoco, pero, a pesar de mis años y mis canas, me quedaba embobao, perdido, mirándola. Y si a mí, que era apaciguao y manso me pasaba eso, piensen ustedes lo que sucedería con los mozos: tristes humildes, trastornaos andaban tras de ella, esperando conseguirle una mirada o recibir de su boca siquiera una orden o una palabra cualquiera.

"El patrón había ordenado que cuando la niña saliera a recorrer la estancia, siempre la acompañara algún peón, y todos se peleaban por estar a su mano pa que los eligiera."

—¿Y usted también, don Sandalio? — le interrogamos maliciosos.

—Yo también, claro que sí, pero de balde que a mí y a los otros nos consumieran las ganas de acercarnos a ella, porque, mal que nos pesara, nos dimos cuenta desde el principio nomás, que la niña se encontraba muy a gusto con sólo uno de nosotros; con Candelario.

"De vicio que la peonada se pusiera envidiosa; todos los días Candelario y la patroncita salían solos y se internaban monte adentro, hasta muy larga distancia. Siempre estaban juntos; el muchacho tenía que estar a su lao a cada momento, pa ayudarla a montar, pa bajarla, pa tenerle las riendas, pa guiarle el camino, pa todo.

"Así las cosas, corrían los meses del calor y nadie como yo, se daba cuenta del cambio que sufría Candelario.

"Se volvió callado y triste como nunca; los ojos se le hundieron, y parecía que siempre estaba mirando pa un lugar muy distante.

"Dejó de reir y de cantar, y como si llevara adentro una candela que sin cesar le quemara, empezó a enflaquecer y a ponerse descolorido y ojeroso. ¡Pobre! Se quedó el cuerpo con tan pocas carnes que se le podían contar los güesos."

—¿La niña se daba cuenta de eso? — le preguntamos.

—No lo supe nunca, pues ese no era asunto como pa conversarlo con nadie; nos podía costar un disgusto con el patrón, cuando menos.

—¿Y Candelario no les hacía confidencias?

—¡Qué esperanza!, nunca, ni una palabra. Todo lo que sabíamos de él, era lo que maliciábamos o descubríamos, nada más. ¡Oh!, las mujeres son muy ladinas y la patroncita no lo era menos. ¡Qué iba a ser!, pa toos nosotros tenía un modo de hablar igualito; pero cuando se dirigía a Candelario, cambiaba de tono pa hacerse más calmada y más dulce, como si le hiciera cariños con las palabras.

"Cuando lo miraba nomás, hacía unas caiditas de párpados, capaces de dar mareos a un dijunto."

—Y Candelario, ¿en qué forma se dirigía a ella?

—Más que con palabras, el pobre Candelario con su modo humilde y sometido, le decía su pena, su devoción, le mostraba la cruz que por su culpa él llevaba en el alma. Porque en verdad cada día más triste, más desanimao se volvía el muchacho; parecía que en el horno de ese amor que tenía adentro, se le hubieran tostao los ánimos.

"Apenas parecía una sombra del muchacho bien plantao y garboso que antes era.

"Una tarde, la víspera del día en que el patrón y la niña iban a ir al pueblo, ella y Candelario salieron a caballo por el campo; largo fué el paseo, y las primeras sombras tiznaban ya la extensión, cuando se les vió aparecer a lo lejos.

"Distinto venía Candelario; mayor era su palidez y tenía en los ojos una luz que yo no le había visto nunca.

"Se apeó él primero, y al ir a sostener el estribo pa que bajara la niña, extendió los brazos pa recibirla; entonces ella afirmó todo el cuerpito airoso y juncal, en los fuertes hombros del muchacho que ni siquiera se movió; después con risas muy bulliciosas por parte de ella, charlaron un rato. Luego Candelario se dirigió al potrero. Yo lo seguí; me apretaba el alma el deseo de curiosarle las penas.

"Pa entrar en conversación, le ofrecí un "chala" y asombrao quedé al verme rechazao sin explicación, cosa que no había sucedido nunca. Ya iba a preguntarle las causas, cuando le miré los labios: los tenía temblorosos, húmedos y coloraos; parecía que recién otra boca se los hubiera apretao muy fuerte.

"Entonces comprendí que el muchacho quería conservar el dulce sabor de algún beso que, seguramente, acababa de probar, y que sería más dulce que la miel.

"Al otro día el patrón y la hija estaban preparaos pá partir a la ciudad.

"Todá la peonada, menos Calendario, estaba reunida pa despedirlos.

"El patrón, según su vieja costumbre, le dió a la niña un rollo de pesos, pa que los repartiera entre los peones, "pa vicios" como él decía bondadosamente.

"Ya casi todos habían sido obsequiados cuando llegó Candelario a la rueda.

"Yo pensé que a él le tocaría mejor parte en dinero, pero había errao los cálculos; otra cosa recibió Candelario más valiosa pa su alma que una fortuna.

"Al llegar frente a él la niña lo miró fuerte durante un largo rato; el patrón parece que creyó que su hija no tenía ya dinero pa repartir, y entonces con bondad, como hacía todas las cosas, sacó de la cartera dos papeles amarillos y se los alcanzó a Candelario, mientras palmiándolo con cariño le decía: "¡Pa vicios!, muchacho, ¡pa vicios!"

"Pero el mocito le dió las gracias sin recibir el obsequio. Todos teníamos curiosidad por saber en qué acabaría esto, cuando la niña, zalamera y lista, se arrancó del pecho un ramo de claveles coloraos que llevaba prendido, los besó a escondidas y estirando el brazo se los alcanzó a Candelario que estaba como azonzao.

"Le brillaban los ojos a la niña y tenía el rostro arrebolao y más hermoso que nunca, cuando temblándole la voz le dijo muy cerquita del oído: "¡Pa recuerdo, Candelario!"

"El muchacho quedó embelesao, mirándola un rato largo, y apretaba las flores con juerza, como con rabia y desesperación."

—¿ Y después?

—Nai, después la niña se jué a la ciudad.

—¿Y ya no volvió nunca?

—¡Qué iba a volver, si allá había tenido un novio que la estaba esperando para casarse!

—¿Y Candelario?

—Candelario quedó a sufir. Ese amor era pa el pobre muchacho, dolor, espinas, lágrimas, veneno, ponzoña que lo iba carcomiendo más y más.

"Perdió pa siempre la tranquilidad, la afición al trabajo. No hablaba con nadie, no le quedaron alientos pa hacer la vida de antes, ya no cantaba, no jugaba, no reía, ni nada.

"Triste, silencioso, como adormecido, vagaba mustio y destemplao por los campos, como un alma en pena.

"Desfigurao y marchito quedó lo mismo que los árboles coposos cuando los castiga la escarcha.

"Apretao de carnes, con la cara desfigurada por la flacura, daba lástima verlo; tenía los labios descoloridos, pero los pómulos abultaos y con unas man-

chitas rosadas, a causa de la fiebre que le tostaba las entrañas.

"Muchos días así, amargos y cargaos de angustias vivió el pobre Candelario, huyendo el trato de la gente, quedándose día y noche campo afuera, pa que nadie consolara su pena.

"Yo, que lo quería con cariño de padre, sentía que el dolor del muchacho me enturbaba el alma.

"Una tarde — me acuerdo que corría un viento muy fuerte — lo encontré en un apartao camino donde no había ni señales de vivienda humana.

"Se veía que el pobre muchacho llevaba muchos días de ayuno y de lágrimas, porque estaba trémulo, desencajao, sin bríos, y sin aliento. Mientras nos dirigíamos a la estancia, empecé a aconsejarlo, le quise hacer ver que por imposible, era desvarío y locura su amor; que nunca la mujer que lo había herido curaría sus penas; que no había más que el duro remedio que arrancarse de las entrañas esa pasión imposible."

—Es que su amor está aquí en la médula del alma, y pa olvidarlo tendría que arrancarme el corazón que es entero de ella, — me gritó llorando.

—No hay más que desgajar el alma como un árbol que tiene ramas dañadas, — le aconsejé — hay que sacar de cuajo el mal como si fuera una gangrena.

—Es que no puedo — rugió el infeliz, — no puedo dejar de quererla; ¡sólo vivo pa eso! — y lloraba el pobre con unos quejidos tan fieros que parecía que iba a morirse.

—El amor es mentira, mi hijo. ¿Pa qué creer en él? Son engaños sus palabras, sus miradas y sus promesas; es mentira todo.

"Quedó el pobre atontao, como demente con mis palabras; después le brillaron los ojos todavía escaldaos por las lágrimas, y sacando del bolsillo un manojo de claveles secos, me dijo sollozando:

"—¡Si no tuviera esto, no creería en el amor de ella! — Y pa consolarse besaba las flores descoloridas.

"Cuando ya las iba a envolver en el pañuelo para guardarlas, pasó una corriente de viento, y de un manotón le desparramó las flores.

"—Has visto, mi hijo, que el amor no existe; un poco de viento basta pa aventarlo — le dije entonces.

"Temblando, afligido y mudo quedó el muchacho, con la cara amarilla como la cera; la frente se le llenó de sudor, y una agitación como de epilepsia, lo tiró al suelo como si hubiera recibido un golpe en medio del corazón."

—¿Y después?

—Después... — continuó al cabo de un rato de silencio, — el pobre Candelario no tuvo juerzas pa seguir viviendo, sobre todo cuando supo que esa tarde en que el viento le había llevado las flores, la niña se había casado en la ciudad.

"El pobre mozo murió a los pocos días.

"El tremendo dolor, pesó tan juerte en su cuerpo y en su alma, que lo derrumbó; se aniquiló como un árbol al que lo hubiera tocao el rayo.

"¡Así matan las penas de amor; así matan!" — concluyó el viejo.

JUANA ISABEL DELGADO

LA MUSA POPULAR

ILUSOS

Somos un par de ilusos que vamos por [la Vida
en busca de fortuna y de felicidades;
somos un par de ilusos, y es así que [encendida
persiste aún la lámpara de nuestras [ansiedades.

Si no fuera por estas felices ambiciones
que alegran nuestro espíritu callado y [transparente,
¿podríamos soñar con nuevas ilusiones
bajo el grave misterio de la noche [silente?

Sigamos el camino que nos fué señalado
por un dedo invisible una noche posesa;
Sigamos el camino de buen o de mal [grado

sin mirar ni una vez la senda recorrida,
porque nuestro destino es una ley [impresa
en el libro sin páginas y sin fin de la [Vida.

José M. Braña

VISION GAUCHA

Altiva la frente
donde está latente
de la noble raza su timbre mejor;
por la inmensa pampa,
con su recia estampa,
va cruzando el gaucho, su rey y señor...

Sus ojos parecen
un abismo; crecen
las hondas visiones en la soledad;
sus negras congojas
suenan las coscojas
mientras van rodando por la inmensidad.

La melena al viento
parece de intento
negra banderola flotando al azar;
y en la espalda ruda
la guitarra muda
llena de recuerdos que debe callar...

¿Qué viento maldito
lo arrastra proscripto
sin rumbo, sin norte, bajel sin timón?
¡Acaso en su alma
no existe la calma
y en silencio llora su gran corazón!

¡Heroico caído
que rodó vencido
como cae herido por recio huracán
el altivo tala
cuya suerte mala
tronchó sus raíces de viejo titán!

Allá, en los fogones,
no se oirán canciones
de los patrios lares, ungidas de amor;
y la buena gente
llorará al ausente
porque de su rueda faltará el cantor.

Visión fugitiva
de la raza altiva
que en la noche heroica perdiéndose va...
El triste destino
te marca el camino
que tu pie errabundo no desandará.

Te venció el progreso
y en tu frente el beso
del olvido injusto, la patria te dió.
Por eso levanto
mi voz, y te canto
¡tal vez como nadie jamás te cantó!

Juan Orozco

SONATA EN CLAVE DE "SI"

La noche en los lirios escancia rocíos
en plácido gesto que dice su amor.
Los cálices blancos que fueran vacíos
son copas colmadas de un sacro licor.

La luna, indiscreta, con blanco derroche
derrama en las flores su pálido mar.
Y su alma, que es tuya, al fundirse en la [noche
le dice en voz baja misterios de amar...

Te dice en voz queda de impuros antojos,
que los besos no dados me llenan de ti..
Tus párpados bajan, se cierran tus ojos
y se abren tus labios en clave de "si".

Angel R. Mazzarella.

MEDALLA DEL HIJO PRODIGO

ANVERSO

Una mañana cálida,
mañanas de mi pueblo,
me marché del hogar
buscando rumbos nuevos.
Mi madre, previsora,
dejó el portón abierto,
y al Cristo familiar
encendió un cirio nuevo.
Ansias desconocidas
cantaban en mi pecho.
La mañanita cálida
reía sobre el huerto.

REVERSO

Una mañana fría,
mañanas del viajero,
regresé por la senda
que conduce a mi pueblo,
con la tristeza inútil
que fuí a buscar tan lejos.
Y hallé un campo de "foot-ball"
donde antes era el huerto,
y un "se alquila" colgado
de la verja de hierro,
y cerrado el portón
frente al patio desierto.

Vicente Barbieri

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

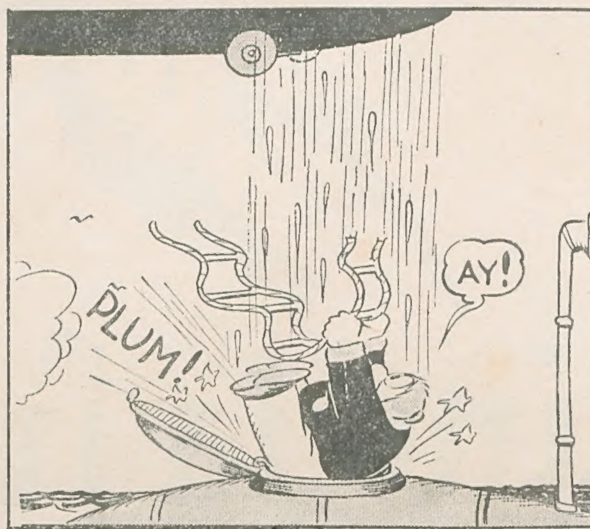
Por KNERR

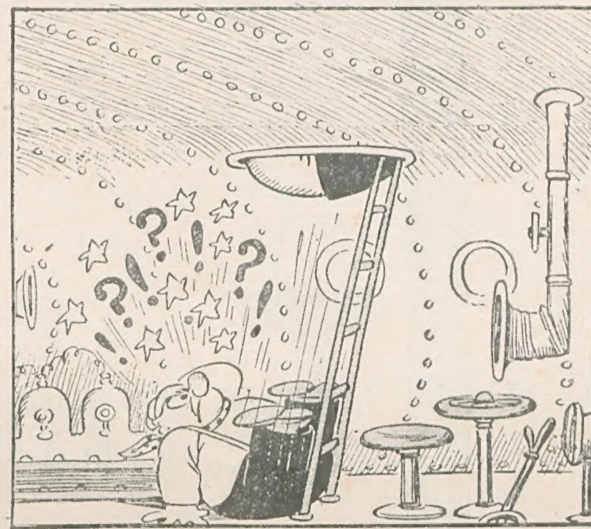


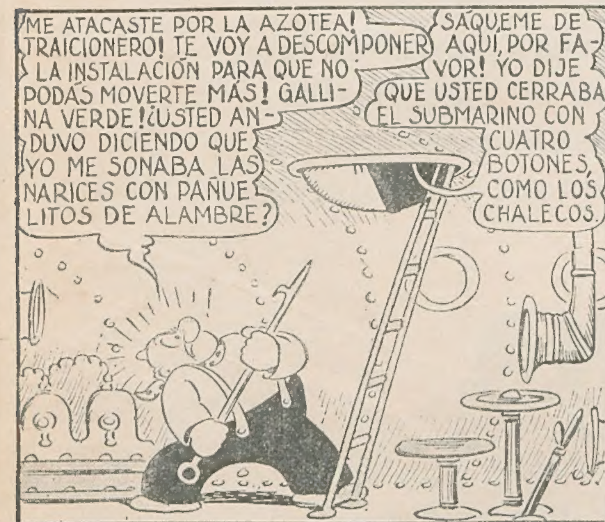






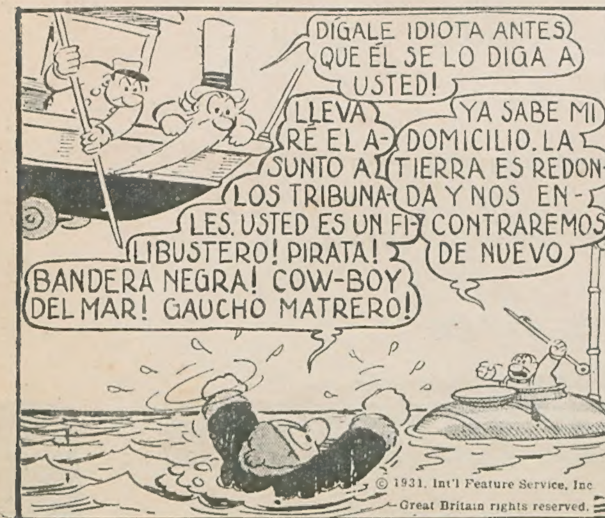
















Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.